

Capítulo 7: Mantic and Magic (II) (76 p.).

Haga clic en el texto que desee leer

Capítulo 7: Mantic and Magic (II)	3
7.1. Mantic.....	3
Un contexto más amplio	3
7.1.1. Telepatía.....	4
Una experiencia directa.....	4
Grados de intensidad.....	4
Un niño recién nacido.....	5
7.1.2. Sincrónico y diacrónico.....	6
Una idea de última hora	6
Estoy donde está mi corazón.	7
Más allá de los límites del tiempo y el espacio	7
7.2. Magia: características.....	8
7.2.1. El igual busca el igual.....	8
Similia similibus	8
Lo que se dio, lo que se pidió y finalmente la solución	8
La droga... o la receta.	9
7.2.2. Una multiplicación cuantitativa.....	10
Y un salto cualitativo	10
Cantidad y calidad en el trabajo mágico	11
7.2.3. Un pensamiento concentrado.....	12
Una esfera brillante	12
Ver un círculo con la mente.	13
7.2.4. Un pensamiento se mueve libremente.	13
Un contenido libre de conciencia.....	13
Para visualizar un monje.....	14
Felipe: un personaje imaginario	15
Un grupo de personas unidas.....	16
Un aniversario	17
7.3. Sugerencia mágica.....	19
Una sugerencia en imágenes.....	19
La negación	20
Una sugerencia subconsciente	20
7.3.1. La sugestión hipnótica.....	21
Una corriente de energía.....	21
Un ataque oculto	22
Una experiencia horrible.....	22
Un aura dañada.....	23
Un cantante de conciertos.....	24
7.3.2. Sugerencia durante el sueño	25
Una pronta recuperación.....	26
7.3.3. Sugerencia telepática.....	26
Telepatía	26

Centrar la atención en alguien.....	27
Un amor profundo.....	28
Nos imaginamos “estar” con alguien.....	29
Visualicé una visita al hospital.....	29
Una puntuación.....	30
Te visitaré en mi cuerpo astral.....	31
Pensé en apretar suavemente.....	32
Estamos donde creemos que estamos.....	33
Bilocación.....	33
Identificarse con alguien.....	34
El igual busca al igual.....	36
Un rasgo demoníaco.....	37
Transferir contenidos de conciencia.....	38
7.4. Magia negra.....	39
7.4.1. Un demonio de la venganza.....	39
Celos y envidia.....	39
Lleno de horror.....	41
Es mejor sufrir la injusticia que causarla.....	42
Los tabúes morales de las religiones.....	42
Protectores de material fino.....	45
7.4.2. Hexe Petra.....	46
Y con todo mi corazón, te deseo todo el mal.....	46
Me estoy vengando.....	47
Empresas de sexo.....	48
7.4.3. El huevo mágico.....	49
Una mujer gitana.....	49
Un profundo remordimiento.....	49
Un extraño sueño.....	50
7.4.4. Repercusión o impacto.....	51
7.4.5. Larvas.....	52
Un malestar indefinido.....	53
“Son larvas”.....	53
Un bebé como víctima.....	54
El choque a cambio.....	54
7.4.6. Un contrahechizo.....	54
Lo más destacado:.....	55
7.5. Fetichismo.....	56
7.5.1. Un fetiche de curación.....	56
Haciendo un fetiche.....	56
En la concentración silenciosa.....	57
Deshacer el hechizo.....	58
Un beduino se come la receta.....	59
7.5.2. Un fetiche dañino.....	60
Un intento de asesinato mágico.....	60
Las perfumadas cabezas de amapola.....	61
Una joya.....	64
Un egregor.....	64
7.5.3. Un testimonio.....	64
Una persona anónima habla.....	64

No podía mover nada.	65
Se trataba de los chakras.....	66
El estado oculto	67
Una fuerza vital que provoca el desastre.	68
El miserable Makolopembe apareció en persona.....	70
7.6. Una magia religiosa, o una religión mágica	72
7.7. Mantic y la magia II: en un resumen	73
Referencias capítulo 7.....	74

Capítulo 7: Mantic and Magic (II)

7.1. Mantic

Un contexto más amplio

En el cuarto capítulo ya se habló de la clarividencia, las prácticas adivinatorias y la magia, el arte de actuar sobre el mundo material mediante fuerzas sutiles. Se habló de una forma de ver y oír paranormal en relación con la mancia, en la que se planteó la hipótesis de que se trata de la sensación de radiestesia de un polvo fino o de una fuerza sutil. También se ha mencionado una forma de “visión” eidética, que hace uso de la imaginación. Las imágenes se imponen al vidente, como una revelación, apocalíptica, de una realidad más bien oculta.

La percepción paranormal se limita a la sensación de radiestesia de la materia fina a través de la cual se obtiene información, la acción paranormal va mucho más allá. Un mago transforma la materia fina. Esto último está en el corazón de la magia: manipular, transformar esta sustancia fina, posiblemente incluso para que produzca un efecto en el mundo material. Por eso un mago necesita disponer de mucha de esta fina energía. Su trabajo sutil debe continuar, más o menos gradualmente, hasta que se logre un resultado tangible en la materia gruesa. . Por eso necesita mucha fuerza mágica.

En el cuarto capítulo ya se han mencionado algunas formas de sugestión mágica (4.3.1.): Taverner “obligó” a una dama a recoger sus geranios. Goethe “obligó” a su prometida a acercarse a él, el marido de Haich “tiró” a través de un flujo de energía que parecía salir de la zona del estómago, del brazo de Haich en una determinada dirección, y Vaughn simplemente “tiró” de las chicas hacia él. También citamos algunos ejemplos de experimentos mágicos: detener el corazón de una rana, mover la aguja de una brújula y un cursor, romper una rama y quitar una espina utilizando los pensamientos y la concentración. También nos referimos a algunos procedimientos médicos: una

operación de corazón y un “pokto” que muestra su poder. Por último, dimos varios testimonios sobre la influencia mágica del tiempo.

Después de haber hablado de las iniciaciones ocultas en el quinto capítulo, y de haber abordado el tema de la decorporación, el viaje extracorporal o astral, podemos ahora, en el próximo capítulo, volver a estos dos temas: la mántica y la magia, pero ahora en un contexto más amplio.

Para nuestro tema, el “homo religioso”, no carecen de importancia. Una religión que hace hincapié en las fuerzas sutiles, utiliza esencialmente los mismos principios en sus cultos, rituales e inauguraciones, como se describirá aquí. La religión quiere utilizar medios mágicos para ayudar y asistir a la humanidad en su evolución posterior. Una forma de magia negra perseguirá lo contrario y tratará de perjudicar a las personas.

7.1.1. Telepatía

Una experiencia directa

El término “telepatía” viene del griego “tele”, “a distancia”, y, “pathos”, “susceptibilidad”. Se refiere a la capacidad de transmitir directamente pensamientos y sentimientos, en definitiva, contenidos de conciencia. Por ejemplo, la madre que se despierta por la noche y descubre que su hijo necesita respirar (4.2.1.). En el capítulo anterior también mencionamos algunos ejemplos de telepatía (6.2.1.): una artista superdotada psíquicamente dijo que “vio” una vista previa de un cortejo fúnebre que luego tuvo lugar con todo detalle. La madre de la niña superdotada también vio de antemano la incineración de un amigo que murió en un accidente de tráfico. Y Grant escribió que cuando era niña observó la muerte del médico de la familia un día antes y también le deseó suerte para esa inminente transición. J. Bois, *La télépathie*, (Telepatía) en *Les Etrennes merveilleuses*¹, (Los dones maravillosos) dice que la telepatía se manifiesta inmediatamente antes de cualquier explicación. El fenómeno se produce tanto en un medio escéptico como religioso y, por tanto, no tiene nada que ver con posibles presupuestos religiosos. En otras palabras, Bois busca una descripción fenomenológica. Quiere que el fenómeno sea lo que es, antes de dar cualquier interpretación. La telepatía es, pues, un tipo de percepción que, sin embargo, va más allá de los límites de la percepción normal. Uno puede “oír” la voz de un amigo que no está allí. A veces se ve un acontecimiento lejano, o se puede sentir el estado de ánimo de alguien que no está presente en ese momento.

Grados de intensidad

Vamos a dar dos ejemplos más de una percepción telepática que extraemos de J. Feldmann, *Occulte verschijnselen*ⁱⁱ (Fenómenos ocultos). Él señala: “Tal notificación de muerte, en el momento del fallecimiento, me fue comunicada por uno de mis alumnos: “El 26 de septiembre de 1914, mi tío, hermano de mi madre, fue asesinado. Esa noche, del 25 al 26, alrededor de las 2 de la madrugada, mi madre (observación: en un sueño) 'vio' a su hermano acercarse a ella y darle la mano como despedida. Luego salió de la habitación y mi madre oyó cómo se cerraba la puerta. Cuando se despertó, se sintió muy deprimida. Cuando mi padre le preguntó el motivo, ella respondió: “Creo que a mi hermano José le ha pasado algo. Está malherido o lo han matado”. Entonces le contó cómo se le había aparecido su hermano y cómo se había despedido de él. El padre trató de tranquilizarla, pero ella se mantuvo en su opinión. Unos catorce días más tarde se informó de que su hermano había muerto en un combate durante la noche del 25 al 26 de septiembre”.

Un caso similar, en el que el moribundo también se aparece, pero ahora a alguien en estado de vigilia, me lo comunicó la señora B.. Su hijo Joseph murió el 15 de agosto de 1915 como consecuencia de la explosión de una mina. Cuando su madre ordeñaba las vacas en la tarde de ese día, entre las 5 y las 6, y apenas quiso ir a la última vaca, vio, entre la paja del suelo, a su hijo vestido de soldado. Tenía la cabeza sobre el hombro izquierdo y los pies delante de su cubo. Gritó: “¡José! José”. En ese momento él desapareció. Su madre dijo inmediatamente a sus compañeros de casa: “José está muerto. Llevo todo el día pensando en él”. Más tarde, un camarada escribió que José había caído a eso de las 5 de la tarde, y que había estado hablando de su casa toda la tarde. La mujer también me dijo que su hijo le había prometido, en su permiso de Pentecostés, que al menos escribiría, independientemente de que fuera bueno o malo.

Recordemos: la madre vio a su hijo cuando estaba en “estado de vigilia”. Podría ser que la madre fuera muy sensible y por eso notara el fantasma de su hijo, también podría ser que el hijo tuviera suficientes dotes mágicas para llegar a un cierto grado de materialización. O ambos factores juntos pueden haber jugado un papel en la toma de contacto.

Un niño recién nacido

Elisabeth Haich, informa *Inwijding*ⁱⁱⁱ (Iniciación). Tenía quince años cuando pude ver el futuro en un sueño. Soñé que veía a un joven en el cuarto de baño de mis padres que intentaba traer de vuelta a un bebé que había nacido muerto y que estaba todo azul por haber sido asfixiado. El niño no respiraba. El médico lo mantenía alternativamente bajo agua helada y luego caliente.

Luego sacudió la cabeza del bebé de un lado a otro mientras lo sujetaba, hasta que el niño finalmente gritó y todos se sintieron aliviados. El padre se puso de rodillas, con la cabeza apoyada en el borde de la cama donde yacía la madre, y comenzó a sollozar, como nunca había visto hacer a este hombre tan fuerte en toda su vida. La madre estaba muy pálida, pero se reía de él con ternura, como era su carácter.

Unos seis meses después, la madre se sintió muy mal. El internista le aconsejó que fuera a un famoso ginecólogo. Le dijo después del examen: “¡Te deseo suerte! Al final de esta gran enfermedad habrá un bautismo”, y luego se rió tranquilamente. La madre volvió a casa desesperada. Ya tenía treinta y nueve años, pero un poco más tarde se calmó y seis meses después, en verano, exactamente un año después de mi sueño, se presentó el bebé. Un joven médico, que ya se había hecho un nombre por su habilidad, dirigiría el parto por consejo del profesor. El niño casi se asfixió al nacer. Pasaron veinte minutos antes de que empezara a respirar. Mi padre estaba tan agotado por la prolongada tensión que, cuando pasó el peligro, cayó de rodillas junto a la cama donde estaba mi madre, y aquel gran hombre sollozó como un niño.

Tales testimonios pueden encontrarse en muchas variaciones en casi toda la literatura sobre el tema.

7.1.2. Sincrónico y diacrónico

Los fenómenos telepáticos pueden producirse de forma sincrónica, al mismo tiempo que el acontecimiento, o diacrónica, extendiéndose en el tiempo antes o después. La madre diagnostica la falta de aire del niño en el momento mismo, sincrónicamente. Este fue también el caso de los testimonios descritos por Feldmann anteriormente y del testimonio anónimo mencionado en el capítulo sobre los experimentos extracorporales (6.2.3.). El artista y Grant “vieron” un funeral antes de que tuviera lugar, diacrónicamente. El testimonio de Croiset en relación con sus pruebas con sillas, o el de Hurkos con la jarra de terracota (4.2.1.) también se extendieron en el tiempo. Croiset preveía una realidad que aún debía producirse (previsión), Hurkos miraba al pasado (reconstrucción).

Una idea de última hora

Estas observaciones también muestran grados de intensidad. Pueden parecer particularmente fuertes, o más bien débiles. Por ejemplo, alguien atestigua que, cuando conoció a cierto semejante, sintió inmediatamente que un violento choque emocional le recorría todo el cuerpo. Al mismo tiempo, las imágenes se imponían en él. Se “vio” a sí mismo, junto a esa persona, pero ahora situado en una cultura completamente diferente: en la antigua Roma.

Ambos pertenecían a la misma familia. Su relación era la de un padre y una hija. Uno puede preguntarse cuál es el valor de realidad de tal experiencia. Porque es una experiencia, según quien la haya vivido. Los que toman la teoría de la reencarnación como una hipótesis seria, probablemente buscarán una explicación en esa dirección. Otros razonan que se trata de una imaginación fantástica y emocional.

Estoy donde está mi corazón.

A la pregunta de cómo es posible la telepatía, J. Bois, *La télépathie*, nos pone al día: *Les Etrennes merveilleuses*^{iv} (Los dones maravillosos), un texto místico del siglo XV: la “Imitatio Christi” o “La imitación de Cristo”. Se atribuye a Tomás de Kempis (1380/1472), místico medieval, entre otros. Esta obra se ha reimpresso muchas veces y fue, después de la Biblia, el libro más leído de la Baja Edad Media. Tomás afirma: “Estoy donde está mi corazón”. El “corazón”, aquí como poder telepático de percepción, no tiene en cuenta los límites del tiempo y el espacio. Así, uno puede seguir alegrándose de un acontecimiento anterior, casi como si volviera a ocurrir, y también puede esperar con ansia un día especial que aún está por llegar. Se puede imaginar que se pertenece a un grupo de amigos, y disfrutar de su placer, aunque estos amigos estén a kilómetros de distancia en ese momento. También se puede lamentar no estar en esa compañía. Incluso entonces, nuestro “corazón” está con ellos, aunque con un corazón triste. Recordemos que, entre otras cosas, Kant (3.2.) afirmó que nuestra mente científica sí se prepara para lo que aparece dentro del tiempo y el espacio, pero los fenómenos tal como se sitúan por encima o fuera de ellos son inaccesibles para Kant. A Thomas, entre otros, no le molesta esta limitación.

Más allá de los límites del tiempo y el espacio

Los ejemplos de telepatía citados anteriormente también superan los límites del tiempo y el espacio. En la ciencia, nada se mueve más rápido que la luz. Sin embargo, la “ciencia” oculta afirma que el pensamiento tiene una velocidad infinita. Por ejemplo, si pienso en el planeta Marte, entonces estoy con mi conciencia en el planeta mismo. Mi atención “está” con ese cuerpo celeste. Algo energético, algo sutil de mí se encuentra entonces cerca del planeta rojo. Que esto es así lo demuestra el hecho de que los astrónomos utilizan el telescopio para acentuar esta presencia lejana. ¿Cómo podrían coger el telescopio y apuntar al objeto que pretenden, si no hubieran estado ya en ese objeto de una manera anterior, de una manera no telescópica? Esa extensión de nuestra presencia “en las cosas”, dondequiera que estén en el conjunto de la realidad, es una condición necesaria de la telepatía. Así, la madre está constantemente preocupada por su hijo. Por eso es ella la que

experimenta las molestias respiratorias de su bebé. Alguien que apenas conoce al niño o no se siente conectado a él, no experimenta esto.

En la Biblia, muchos profetas se refieren a acontecimientos del futuro, entre ellos los que anuncian un salvador después de la Caída. *Micheas 5,1* predice que el salvador nacerá en Belén. También en *Daniel 7,13* leemos: “Yo seguía mirando en las visiones nocturnas, y he aquí que con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre, que subió al Anciano de los días y fue presentado ante él”. Daniel vio en una visión a alguien que parecía un “Hijo del Hombre”. Como sabemos, Jesús se aplicó este nombre a sí mismo. Los evangelios mencionan doce veces que Jesús tenía conocimiento previo de las cosas que iban a suceder (1.4.4.).

7.2. Magia: características

7.2.1. El igual busca el igual

Similia similibus

Esta expresión latina ya ha sido mencionada (6.3.) y afirma que el igual atrae al igual. Hemos mencionado que un mago sólo puede convertirse en maestro de un determinado proceso después de haberlo experimentado él mismo primero. Nos hemos referido a “Sainte Foy”, una dama que sufrió una forma de esquizofrenia durante su vida, y que ahora es la santa patrona contra todo tipo de locura. Incluso los chamanes saben que sólo dominan una enfermedad después de haberla experimentado ellos mismos de forma mínima. En física, por ejemplo, el hecho de que el igual conozca al igual queda ilustrado por el hecho de que un diapasón, una vez golpeado, hace vibrar espontáneamente las cuerdas del piano con la misma frecuencia.

La homeopatía también conoce la “similia similibus” a su manera. Las personas sanas que toman una pequeña dosis de un fármaco, muestran síntomas que se pueden encontrar en los enfermos. Son precisamente estas dosis las que tienen valor curativo.

El axioma de la similitud también subyace en la terapia de vacunación del inglés Edward Jenner (1749/1823). Inoculó una pequeña cantidad de líquido contagioso, que extrajo de las heridas de las vacas enfermas (viruela vacuna), en la piel de los humanos. La dosis es tal que es insuficiente para que se produzca la viruela, pero suficiente para que el organismo desarrolle anticuerpos.

Lo que se dio, lo que se pidió y finalmente la solución

La similitud, pero también la coherencia, desempeñan un papel importante en la magia. G. Welter, *Les croyances primitives et leurs survivances*^v (*Las creencias primitivas y su supervivencia*), da varios ejemplos.

Una mujer estéril consigue ropa de madre y hace una estatua de madera de un bebé al que está “amamantando”. Cree que esto promueve la fertilidad. La ropa de la madre está relacionada con esta madre y comparte su fertilidad. La madre compartirá la ropa y su fertilidad cuando la mujer estéril se ponga su ropa. Existe una similitud y una asociación.

Remitámonos a *Ezequiel 44:19*. (1.3.): “Cuando los sacerdotes salgan al atrio exterior, al pueblo, se quitarán las vestiduras con las que han estado ministrando y las depositarán en las cámaras sagradas; luego se pondrán otras vestiduras para no transmitir la santidad al pueblo con sus vestiduras.” Se ve la semejanza en ambos ejemplos.

En la campiña rusa, los recién casados pasan su primera noche cerca del ganado. Se cree que su acto de amor mejora la fertilidad de los animales. En Java, cuando los campos de arroz están en flor, el agricultor y su esposa mantienen relaciones sexuales en el campo de arroz por la noche. Su axioma es que tiene un efecto inspirador sobre los espíritus que controlan la fertilidad de las plantas y los animales. Es una forma de retórica por la ocurrencia de lo que se requiere. También puede considerarse como un pensamiento positivo. Aunque sea difícil de entender para una persona nominalista, el razonamiento de estos ejemplos es racional. El hecho es: personas, animales y plantas. Lo que se necesita es fertilidad. La solución se consigue mediante un rito. Se nota que estas formas de magia responden a situaciones cotidianas y cercanas a la gente. Ya lo vimos en la santería (3.3.1.) y la macumba (3.3.2.), pero también en *Lucas 8:43 y siguientes*, con la mujer que llevaba doce años sufriendo pérdidas de sangre y fue curada por Jesús (1.4.3.).

La droga... o la receta.

El siguiente relato ilustra la similitud y la coherencia del pensamiento mágico. J. Gabet y E. Huc, *Souvenirs d'un voyage dans la Tartarie, Le Thibet et la Chine pendant les années 1844, 1845 en 1846*^{vi} (*Recuerdos de un viaje a Tartaria, Tíbet y China durante los años 1844, 1845 en 1846*), (4.3.3.) cuenta las prácticas curativas que se aplicaban allí. Citamos. “El lama es a la vez médico y farmacéutico. En la composición de los medicamentos que utiliza no se utiliza la química mineral. Las medicinas consisten en componentes vegetales o hierbas finamente molidas. Se empapan en agua y luego se amasan en forma de píldoras. Si se acaban las existencias de pastillas, el médico de la

llama sabe qué hacer. Escribe en un papel con letras tibetanas el nombre del medicamento, lo humedece con saliva y lo enrolla en una bola. El enfermo se traga estas bolas con tanta confianza como si fueran pastillas de verdad. O se traga la medicina o se traga la hoja de papel con el nombre, es lo mismo, según los tártaros”. Hasta aquí este extracto.

Para los tártaros, tanto las píldoras como el nombre se refieren a la misma realidad: la energía curativa que se pone en contacto con ellas. Se nota, a través de la semejanza del nombre, la coherencia. El nombre representa y evoca las energías curativas. Nos recuerda un poco a la teoría platónica de las ideas. El trozo de papel, enrollado en una bola, contiene no sólo el nombre de la hierba curativa, sino también la saliva de la llama. Por lo tanto, la medicina es portadora de una doble energía oculta: por un lado, la energía presente en la propia hierba y, por otro, la del propio médico. A través de su saliva invierte una parte de su propia fuerza vital sutil. Jesús también utilizó la saliva, como portadora de su energía, para curar a los ciegos de nacimiento. Volveremos sobre esto en un momento.

Hasta aquí la primera característica de la magia: el igual que busca el igual.

7.2.2. Una multiplicación cuantitativa...

Y un salto cualitativo

Hemos escrito que la magia tiene que ver con la manipulación del tejido fino. Profundicemos en esto. Empecemos con la siguiente afirmación: “Todo aumento o disminución cuantitativa conlleva un salto cualitativo”. Ilustrémoslo con algunos ejemplos. Pensemos en una balanza. Uno puede seguir añadiendo peso en un lado y notar que aparentemente no pasa nada durante un tiempo, para descubrir un poco más tarde que la balanza se inclina de repente. El aumento constante de peso, el aumento cuantitativo, lleva al salto cualitativo, a la inclinación de la balanza.

O bien: un bloque de hielo sigue siendo hielo cuando la temperatura aumenta, hasta que se alcanza el límite de 0°C. Entonces comienza a derretirse. Cuando calentamos el agua derretida hasta los 100°C, sólo entonces el agua empieza a hervir. Se nota el aumento gradual (cuantitativo) de la temperatura, y el salto (cualitativo) que le sigue: el hielo se convierte en agua, el agua se convierte en vapor.

O bien: un cohete seguirá orbitando la tierra a una determinada velocidad. Si esta velocidad disminuye ligeramente, “caerá” gradualmente hacia la Tierra. Si la velocidad es un poco más alta, el cohete escapa de la gravedad de nuestro

planeta azul y sale disparado hacia el espacio. Este cambio de cantidad a calidad también se puede encontrar en la magia.

Cantidad y calidad en el trabajo mágico

En la curación del ciego de nacimiento (*Marcos 8/22-25*) Jesús realiza ciertos actos mágicos, cargados de poder (3.4.). Marcos escribe: “Y llegaron a Betsaida. Llevaron a un ciego a Jesús y le imploraron que lo tocara. Tomando al ciego de la mano, lo sacó de la aldea; y después de escupirle en los ojos e imponerle las manos, le preguntó: “¿Ves algo?”. Él levantó la vista y dijo: “Veo a los hombres, pues los veo como árboles, que andan por ahí”. Entonces volvió a imponerle las manos en los ojos; que abrió bien los ojos y quedó curado, y empezó a ver todo con claridad.”

Observemos: Cuando el ciego de nacimiento ve a las personas en su proceso de curación, “como si fueran árboles”, Jesús sabe que (el salto cualitativo a) la curación aún no se ha logrado del todo, por lo que continúa el proceso de curación (el aumento cuantitativo). Añade aún más energía sutil colocando sus manos sobre el ciego, y esto hasta que el hombre dice que ahora ve “todo muy claramente”.

Como ilustración de tal proceso mágico nos remitimos también a 2 *Kon.4:32/37*. (3.4.) donde el profeta Eliseo devuelve a la vida al niño fallecido. “Cuando Eliseo entró en la casa, he aquí que el muchacho estaba muerto y acostado en su cama. Entró, pues, y cerró la puerta detrás de ambos, y oró al Señor. Subió y se acostó sobre el niño, y puso su boca sobre su boca y sus ojos sobre sus ojos y sus manos sobre sus manos, y se tendió sobre él; y la carne del niño se calentó. Luego se paseó de un lado a otro de la casa, volvió y se tendió de nuevo sobre el niño; repitió esto siete veces y el muchacho abrió los ojos. Llamó a Giezi y le dijo: “Llama a la sunamita”. Y la llamó. Cuando ella llegó, le dijo: “Toma a tu hijo”. Entonces ella entró, se postró a sus pies y se inclinó hasta el suelo; tomó a su hijo y salió.

Está claro que a través de estas acciones la fuerza vital sutil, la “santidad”, pasa siempre del “sanador” a la “víctima”. En este pasaje bíblico incluso hasta siete veces.

En este contexto, nos gustaría mencionar lo siguiente. A. de Rochas, *l'extériorisation de la sensibilité*^{vii}(La externalización de la sensibilidad), cuenta la siguiente historia de un tal Grubelius: Una mujer que acababa de dar a luz por primera vez, sucumbe a causa de ello. Se considera que ha muerto. Su abnegado ayudante acude rápidamente, se acuesta sobre ella y le respira en

la boca hasta que la mujer se despierta. El médico que la ve le pregunta a la ayudante de dónde ha sacado este extraordinario método. Ella le responde: “Lo he visto aplicar en Altenburg. Sé que las comadronas a menudo devuelven a la vida a bebés que parecen haber nacido muertos, utilizando este método..

Se puede ver así la analogía con los dos textos anteriores: la multiplicación cualitativa de la fuerza vital, de la “santidad”, al salto cualitativo: la salvación de la vida de la madre. Los que no tienen la energía sutil necesaria, evidentemente, no conseguirán un resultado. No se trata de un hecho puramente mecánico. Por ejemplo, un respirador puede ser capaz de añadir oxígeno, pero no esa típica energía sutil. El “estado oculto” de la ayudante dedicada debe haber sido tal que sí tenía suficiente energía a su disposición. Y ciertamente no es el caso de todos los ayudantes o comadronas.

De Rochas, o.c., 13/33 cuenta que un cierto Dr. Gilbert sufría de un trastorno neurológico y todos los días a ciertas horas sufría ataques muy dolorosos. Uno de sus amigos se acordó de la actuación de Eliseo y se echó encima de él, con el resultado de que el paciente pasó de un estado muy doloroso a un bienestar indescriptible cada vez. Hasta aquí la segunda característica de la magia.

7.2.3. Un pensamiento concentrado

Ya dijimos que lo igual busca lo igual, y que un aumento de energía, al traspasar un determinado umbral, conlleva un salto cualitativo. Esto es lo que debemos tener en cuenta al leer los siguientes textos.

Una esfera brillante

W.H. Gmelig, *De aura*^{viii} (El aura), dice: “La sustancia (nota: la materia prima) que compone el aura se llama células de energía, pequeñas partículas de energía concentrada, cuya disposición es muy similar a la estructura de las moléculas y los átomos. Cada una de estas células energéticas refleja, a través de su color y composición, el patrón siempre cambiante de las emociones del hombre. Cuando alguien se concentra constantemente (nota: la multiplicación cuantitativa) en el mismo pensamiento, entonces (nota: el salto cualitativo) dentro del aura se desarrollan más y más células de energía del mismo tipo en una unidad cada vez mayor según un patrón molecular. El clarividente percibe así una agrupación de células energéticas como una esfera brillante y siempre creciente del mismo color”. Gmelig lo ilustra en su libro con una serie de cuadros realizados por él mismo.

El hecho de que la realidad creada esté formada por pequeñas partículas o las llamadas “mónadas”, que se combinan para construir toda la realidad, es una idea básica que ha encontrado muchos partidarios a lo largo de la historia. El antiguo pensador griego Pitágoras (-572/-500) y el filósofo alemán Leibniz (1646/1716) también fueron defensores de esta idea. Acercarse a tal teoría, implica que debieron de ver manéticamente las propias células energéticas.

Ver un círculo con la mente.

El escritor francés Jean Marques-Rivière (1903/2000), *A l'ombre des monastères Thibétains*^{ix} (*A la sombra de los monasterios de Thibtan*), habla de los llamados “kasyas”. Los kasyas son el resultado sutil de los pensamientos concentrados. Por ejemplo, el monje alumno tiene que mirar atentamente las figuras geométricas, como los cuadrados y los círculos, para meditar en ellas, sí, para “hacerse uno con ellas”. Esto se mantiene (el aspecto cuantitativo) hasta que, según ellos, la imagen mental que se forma en la mente del alumno se hace tan fuerte que no hay ninguna diferencia entre ver estas figuras delante de él, con los ojos abiertos, o “ver” estas figuras con “el espíritu”, es decir, con los ojos cerrados (el aspecto cualitativo). Como en su convicción las figuras materiales son transitorias, y las formas de pensamiento no lo son, los tibetanos, entre otros, dicen que el mundo material es sólo una ilusión, y que la verdadera realidad se sitúa en el mundo de las formas de pensamiento. Es una reminiscencia del mito de la caverna de Platón (5.1.2.) y de su teoría de las ideas.

Hasta aquí una tercera característica de la magia: la creación de formas de pensamiento que llegan a tener una existencia objetiva en el polvo fino.

7.2.4. Un pensamiento se mueve libremente.

Un contenido libre de conciencia

Cuando un pensamiento, más exactamente, un contenido de conciencia, se mantiene el tiempo suficiente (cantidad), entonces un conjunto de células energéticas adquiere su propia independencia (cualidad) y puede entonces dejar el aura como un pensamiento construido y moverse libremente por el espacio. Allí vaga en busca de vibraciones del mismo tipo (similia similibus). Cuando otra persona tiene pensamientos similares, su aura se abre e incorpora estos pensamientos flotantes a su propia aura. Esto es casi siempre un proceso subconsciente. El hombre cree que es su propio pensamiento el que le inspira y no se da cuenta de que viene de fuera de él. Esto puede enfatizar una vez más la importancia de mantener nuestros pensamientos en el camino correcto. Si, por ejemplo, nos detenemos demasiado en la tristeza y

los contratiempos, a la larga también los atraeremos. Los que abrigan pensamientos alegres y joviales los reforzarán casi inconscientemente e incluso los irán irradiando. Es como una especie de juicio divino o el llamado “efecto Mateo”. De hecho, leemos en la Biblia (*Mt 13:12*) “A quien tenga, se le dará más y tendrá en abundancia; pero a quien no tenga, se le quitará hasta lo que tiene”. Volveremos sobre esto. Que los pensamientos sostenidos pueden incluso crear una forma de vida queda ilustrado en las dos historias siguientes.

Para visualizar un monje.

Alexandra David-Neel, *Magia y misterio en el Tíbet*^x, llegó a ser “lama” en el Tíbet, un título que es una especie de doctorado en prácticas mágicas. Es bastante excepcional que en esa cultura se conceda tal título a un occidental, especialmente a una mujer. La Sra. David-Neel era de nacionalidad francesa. En su libro relata cómo visualizó a un monje a través de la concentración del pensamiento. Escribe: “El gran acontecimiento que tengo que mencionar pertenece a la categoría de los fenómenos que se producen voluntariamente. Según los tibetanos, tales apariciones o “tulpas” son formas mágicas producidas por una poderosa concentración de pensamientos. Sin embargo, esta práctica se considera muy peligrosa para quien aún no ha alcanzado el elevado nivel mental y espiritual de la iluminación y no es todavía plenamente consciente de la naturaleza de los fenómenos psíquicos (nota: entiéndase “ocultos”) que actúan en tal proceso. Una vez que la tulpa recibe la energía necesaria para poder desempeñar el papel de un ser real, tiende a liberarse del control de su creador. A veces, este fantasma se convierte en “un hijo rebelde” y a veces se oye hablar de una misteriosa lucha entre el mago y su criatura, en la que el primero resulta a veces gravemente herido o incluso muerto por el segundo.

Alexandra David-Neel informa : Sin embargo, admitiendo una gran exageración y adición sensacionalista, difícilmente podría negar las posibilidades de visualizar y animar una tulpa. Además de haber tenido pocas oportunidades de ver formas de pensamiento, mi habitual incredulidad me llevó a hacer experimentos por mí misma, y mis esfuerzos tuvieron cierto éxito. Para no dejarme influir por las formas de las deidades lamaístas, que veía a diario a mi alrededor en cuadros e imágenes, elegí para mi experimento un personaje de lo más insignificante: un monje, bajo y gordo, de tipo inocente y jovial.

Me encerré en una tienda de campaña y procedí a realizar la concentración de pensamiento prescrita y otros ritos. Al cabo de unos meses se formó el

monje fantasma. Su forma se fue fijando poco a poco y pareciendo real. Se convirtió en una especie de huésped que vivía en mi apartamento. Entonces rompí mi reclusión y emprendí una gira, con mis sirvientes y tiendas de campaña. El monje se incluyó en el grupo. Aunque vivía a la intemperie, recorriendo kilómetros a caballo cada día, la ilusión persistía. Seguía viendo al monje gordo, de vez en cuando ni siquiera era necesario que pensara en él para que apareciera. El fantasma realizaba varias acciones del tipo que son naturales para los viajeros y que yo no había ordenado. Por ejemplo, caminaba, se detenía, miraba a su alrededor. La ilusión era sobre todo visual, pero a veces sentía como si una bata me rozara ligeramente y una vez una mano pareció tocarme el hombro.

Los rasgos que había imaginado al construir mi fantasma fueron cambiando. El tipo gordo y regordete se volvió más delgado, su rostro adoptó un aspecto vagamente burlón, astuto y maligno. Se volvió más molesto y audaz. En resumen, se escapó de mi control. Una vez, un pastor que me trajo un regalo de mantequilla vio al tulpa en mi tienda y lo tomó por un lama vivo. Debí dejar que el fenómeno siguiera su curso, pero la presencia de aquel indeseado compañero empezó a sacarme de quicio; se convirtió en una pesadilla diurna”. Además, estaba empezando a planificar mi viaje a Lhasa y necesitaba un cerebro tranquilo y desprovisto de otras preocupaciones, así que decidí disolver el fantasma. (Nota: esto significa que la señora David-Neel debe “tragarse” esta forma de pensamiento dentro de sí misma). Lo conseguí, pero sólo tras seis meses de dura lucha. Mi criatura mental se aferraba tenazmente a la vida. No hay nada extraño en el hecho de que yo haya creado mi propia alucinación. Lo interesante es que en estos casos de materialización, los demás ven las formas mentales que se han creado.

Hasta aquí el notable testimonio de la Sra. Neel.

En este texto destacamos lo siguiente: “El tipo gordo y de mejillas regordetas se volvió más delgado, su rostro adoptó un aspecto vagamente burlón, astuto y maligno. Se volvió más molesto y atrevido. En resumen, se escapó de mi control”. Volveremos a este retiro “demoníaco” más adelante, en el capítulo 11, que trata de “la armonía de los opuestos”.

Felipe: un personaje imaginario

Iris M. Owen / Margaret Sparrow, *Philip le fantôme*^{xi} (*Felipe el fantasma*) describe la creación colectiva de una forma de pensamiento. Resumimos. Estamos en 1972. La sociedad de investigación psíquica forma un grupo alrededor del Dr. George Owen. El grupo se concentra regularmente en la formación de un personaje puramente imaginativo llamado Philip. El objetivo

es conseguir que Philip se convierta finalmente en un fantasma que pueda embrujar. El grupo se remonta a mediados del siglo XVI e imagina a una persona que podría haber vivido en Inglaterra hacia 1550. Sin embargo, de tal manera que se puede asegurar que ese Felipe nunca existió. Le dan un hogar, un par de parientes, una personalidad. Los miembros imprimen todo con nitidez en sus cabezas y se reúnen para crear una forma de pensamiento llamada “Felipe”. Es todo un poco como la película de A. Hitchcock “North by Northwest”, en la que también se crea un personaje ficticio.

Poco a poco lo consiguen y se crea un “elemental artificial”, así lo llaman. El grupo en torno al Dr. Owen se reúne regularmente, se cuentan historias ingeniosas, cantan canciones, pero sin un médium especial (nota: sin alguien que se comunique fácilmente con los fantasmas) ni sentados en la oscuridad. Rápidamente se oyen poltergeists y pueden conversar fácilmente con Philip. El experimento muestra que los pensamientos sostenidos, cargados con una alta concentración de la mente, pueden crear formas de pensamiento. No había ninguna diferencia perceptible entre Felipe y lo que se llama un fantasma “ordinario”.

Un grupo de personas unidas

Tales formas de pensamiento también pueden llamarse formas de conciencia, porque no sólo el pensamiento, sino también la imaginación, la emoción, el deseo y la voluntad, toda la conciencia está involucrada. Estas formas, creadas por el propio hombre, se mueven en el espacio etéreo como “seres” sutiles independientes. Esto también nos lo mostró el monje de la señora David-Neel. Visto así, el hombre mismo es cocreador de mucha vida sutil a su alrededor.

Gmelig, *De aura*^{xiii}, (El aura), continúa : “Incluso se da el caso de que cuando un gran grupo de personas piensa en lo mismo al unísono, puede surgir una especie de 'aura de grupo' y eso vale tanto para el bien como para el mal”. Se puede comparar este tipo de creaciones con la creación del “Felipe” artificialmente elemental.

La influencia mutua, la agrupación, la dirección consciente de las formas de conciencia se hacen así evidentes. Se comprende así que la magia, practicada en grupo, moviliza mucha más energía que cuando sigue siendo un asunto exclusivamente individual. Se puede hablar aquí de un elemento sociológico, pero lo que se pretende en el mundo sutil, una movilización de energías sutiles, es mucho más que “simplemente” sociología. La propia sociología pertenece a la naturaleza. La magia, practicada en grupo, se sitúa

en el nivel extra-natural, - posiblemente en un nivel bíblico - sobrenatural, no sólo en el nivel natural. Para esto último nos referimos, por ejemplo, a una misa que puede ser considerada como un poderoso ritual mágico, si se realiza en condiciones óptimas. En él intervienen también varios participantes, de modo que se puede crear una forma de pensamiento fuerte y sutil. Volveremos a hablar de ello en el último capítulo sobre “lo sobrenatural”.

Recordemos, en relación con la atención concentrada de muchos, por ejemplo, el fracaso más exitoso de los viajes espaciales, el rescate de los astronautas del Apolo-13. Millones de personas se solidarizaron con ellos y sus pensamientos, emociones, expectativas y oraciones estuvieron con el trío en su módulo de aterrizaje lunar, y luego en su pequeña cápsula que aterrizó en el océano. En un nivel mágico uno puede preguntarse cuál fue el papel de la atención concentrada de millones de personas, con respecto a un regreso seguro de estos astronautas.

Gisela Graichen, *De nieuwe Heksen*^{xiii} (Las nuevas brujas), también menciona el poder del pensamiento concentrado de muchos. Escribe: “Toda esa gente que se manifiesta ferozmente contra la guerra, grita en ella: guerra, guerra, guerra. Eso no es bueno, porque así construyen el campo energético de la 'guerra'. Cuando hablo constantemente de mis miedos, siempre conduzco la energía hacia ellos y los fortalezco en lugar de reducirlos”.

Razonando sobre esto se ve que nuestros modernos medios de comunicación refuerzan el lado sutil de muchos acontecimientos casi sin fin, siguiéndolos de cerca y, por así decirlo, llevándolos diariamente a todas las salas de estar, magnificándolos o no. Al fin y al cabo, la gente quiere atraer a suficientes espectadores. No suelen ser los temas más engendradores los que se explican en detalle.

Un aniversario

En cuanto a la creación de contenidos de conciencia, escuchemos a un testigo anónimo que nos cuenta sus experiencias. Esta es su historia. Una asociación celebraba un aniversario. Como uno de sus miembros, pronuncié un discurso ocasional y traté de hacerlo de forma poética. En verso había esbozado el difícil comienzo, junto con el resto de la historia de la asociación, de forma humorística y en un lenguaje pictórico había mencionado una serie de anécdotas agradables. El fundador de la asociación estaba a mi lado y fue homenajeado de forma figurada, y luego literalmente. Toqué el carácter elevado y noble del objetivo de la asociación y me referí un poco al mundo de las ideas platónicas. Los aproximadamente ciento cincuenta asistentes

quedaron especialmente cautivados y simpatizaron con cada palabra y cada imagen del verso.

Se sintieron especialmente conmovidos por esto y les habló mucho de su vida emocional. Después de todo, habían trabajado intensamente en el éxito creciente de la asociación. Sus “corazones” confirmaron los pensamientos expresados, su gratitud estaba con el fundador, y todo el trabajo que ya había hecho. Durante las breves pausas que hice en mi conferencia, todos siguieron escuchando con tal fascinación que se podía oír caer un alfiler.

Su atención concentrada, la energía sutil cuantitativa estaba a punto de dar un salto cualitativo. Pero en ese momento yo no sabía casi nada de eso.

De repente, fue como si me empujaran fuera de mi cuerpo. Estaba sufriendo una experiencia extracorporal espontánea. Me encontraba a unos dos metros de mi cuerpo biológico, que afortunadamente, con una especie de piloto automático, seguía recitando el verso. Mi conciencia estaba en su mayor parte en mi cuerpo sutil.

Me puse detrás de mi cuerpo biológico y vi con mis ojos astrales que seguía leyendo el texto. También noté el cordón umbilical, el cordón sutil que me conectaba a mi cuerpo biológico.

Para mi gran asombro, también me di cuenta de que desde la zona del estómago de todos los presentes había una sutil cuerda que llegaba hasta la zona de mi estómago. Era un espectáculo extremadamente peculiar, un público que literalmente colgaba de mí con hilos. Sabía que el clímax de mi texto estaba por llegar. Allí expresé el alto ideal de la asociación en imágenes que me emocionaron mucho. Y he aquí que todos los hilos del público se juntaron en la zona de mi estómago, y de repente, sin más, el mundo se abrió en lo alto. Mi chakra de la coronilla se ensanchó y de él salieron todos los hilos, pero unidos, agrupados en lo que me pareció una cuerda fuerte y gruesa. La “cuerda” iba hacia arriba.

Todavía leyendo en piloto automático, “vi” en lo alto una luz abrumadora y brillante, como un espectáculo de fuegos artificiales que estalla. Sonó una música celestial, como nunca antes había escuchado. Y he aquí que muchos puntos brillantes bajaron y se agruparon para formar un cordón aún más grueso que el que había subido. Este cordón más grueso llegó hasta mí, volvió a pasar por mi chakra de la coronilla y luego por mi cuerpo sutil hasta la zona del estómago. Desde allí no volvió al público, sino al fundador. De repente,

llegó a procesar todo el haz de energía sutil en la zona del estómago. En ese momento estaba muy emocionado y le costó mantener la compostura delante de los numerosos asistentes, para no mostrar ninguna lágrima. Cuando hubo recogido la energía en su aura, toda la imagen se desvaneció. Me sentí atraído de nuevo por mi cuerpo biológico y, poco después, volví a mi texto, justo a tiempo para leer las palabras de clausura. Con un largo aplauso, el fundador recibió un gran ramo de flores. Muchas personas vinieron a decirme después que les había encantado todo aquello.

Hasta aquí esta experiencia, que sigue muy presente en mi mente muchos años después. Reconozco que no es una ciencia dura, pero ha sido un acontecimiento muy abrumador. Mientras tanto, me ha quedado claro: los pensamientos “funcionan” en el mundo sutil. Especialmente cuando son reforzados por los pensamientos, sentimientos y voluntad de muchas personas afines. Incluso sospecho que estos pensamientos concentrados pueden construir juntos una forma sutil, que se eleva como un gran campo de energía. Esta forma es entonces capaz, en el momento álgido de todo el evento, de servir de recipiente para recibir una energía aún más elevada y fina de todo lo que en el conjunto de la realidad está en sintonía con ella y reacciona a ella: ilustra lo igual que está relacionado con lo igual. Esta energía amplificada puede entonces, como en este caso, dar a la asociación, y a su fundador e inspirador en particular, una gran cantidad de energía sutil. Todo el evento no es sólo un hermoso recuerdo, sino también un apoyo eficaz para el funcionamiento y el desarrollo posterior de esta asociación. También creo que en todo esto hay una serie de reglas ocultas de lo que se llama “magia ritual”. Hasta aquí mis reflexiones sobre esta experiencia.

Resumamos esta sección diciendo que el igual trata de encontrar al igual, que una concentración de pensamientos logra resultados en el mundo material y que la persona misma se convierte en un creador de formas sutiles de vida. Para ello moviliza su corazón, sus sentimientos, pensamientos, emociones, sí, todo su ser. En estas muestras, que ilustran el efecto mágico, se estableció repetidamente una conexión con la religión. Una religión orientada dinámicamente es impensable sin esas fuerzas. Y con todo esto estamos preparados para llegar al corazón de la magia: la sugestión.

7.3. Sugerencia mágica

Una sugerencia en imágenes

La sugestión es algo parecido a la elocuencia. Uno quiere persuadirse a sí mismo o a otra persona. Pero donde la retórica, el arte de la elocuencia, se centra en la conciencia, la sugestión se centra en el subconsciente y en lo inconsciente, al menos en sus motivos irreflexivos.

Esta parte subconsciente es mucho más antigua en la evolución humana que la consciente. Ya existía antes de que el hombre desarrollara su lenguaje, por lo que también antes de que pudiera pensar racionalmente. El subconsciente “entiende” un lenguaje completamente diferente. Trabaja con imágenes. Si queremos llegar a lo más profundo de nuestro subconsciente, tendremos que utilizar imágenes sencillas como sugerencia e imaginar de forma vívida y visual lo que realmente queremos. Esa es la comunicación que el subconsciente puede manejar. La vida de las emociones y la mente juegan un papel decisivo en esto, porque proporciona la energía y el poder necesarios para impulsar la imagen. Sin que nos demos cuenta, o digamos “subconscientemente”, la vida subconsciente influye en la consciente. De modo que, dada la unidad de las dos capas del alma, existe una interacción.

Por ejemplo, uno puede decirse a sí mismo repetidamente “Me veo como una persona de éxito”. Nos “vemos” con éxito en nuestra imaginación. O puedo intentar convencer a los demás: “Estoy muy seguro de que tendrás éxito”. En cuyo caso también queremos “verlo” realizado de esta manera. Es una forma de pensamiento positivo. Ya nos hemos referido antes (2.3.) a la importancia de este tipo de frases.

La negación

Es extraño: el término racional “no”, por ejemplo en una frase como “No hagas eso”, sólo penetra muy ligeramente en el subconsciente. Sólo las frases afirmativas ‘funcionan’, desde luego ninguna afirmación complicada y ninguna palabra negativa como ‘no’, ‘nunca’, ‘en ningún sitio’, ... No se pueden convertir en imágenes y, por tanto, el subconsciente las ignora prácticamente por completo. Sin embargo, la mujer que se dice repetidamente a sí misma “Nunca tendré suerte”, comete un profundo error con respecto a su autorrealización. No tanto por el uso de la palabra “nunca”, sino porque su frase va acompañada de un montón de quejas y de fuerza expresiva. La mujer aporta un montón de imágenes y emociones, pasando por la felicidad y teniendo la desgracia encima. Esta simple frase, que evoca repetidamente las imágenes que equivalen a un “repetido error de cálculo”, desciende suavemente, pero con mayor seguridad, a su alma subconsciente. Ella está donde está su “corazón” (7.1.2.). Así, la mujer está en proceso de reducir su fuerza vital -que en gran medida se origina en la capa subconsciente dentro de ella misma-: el agotamiento subconsciente lleva al agotamiento consciente. La repercusión también se aplica aquí.

Una sugerencia subconsciente

En esencia, este término implica una tautología porque una sugestión es siempre subconsciente, por lo que decimos lo mismo dos veces. Sin embargo, llamamos así al párrafo para aclarar la diferencia con lo que le precede. Con la frase “Quiero que las cosas mejoren continuamente para los dos en todos los aspectos”, tanto la persona que hace la sugestión como la que se somete a ella son conscientes de ello. Ambos quieren llegar a sus capas subconscientes con su mensaje. En lo que sigue, sólo el que sugiere es consciente de lo que ocurre. El que va a sufrir la sugestión tiene poco o ningún conocimiento de ello. Primero se le lleva a un estado de “conciencia crepuscular” o de sugestión. El mensaje penetra así directamente en el subconsciente, sin haber pasado por la conciencia.

Hay tres formas de hacerlo. En primer lugar está la sugestión hipnótica real, que se da después de que el sujeto haya sido hipnotizado. Luego está la sugestión que se puede dar durante el sueño normal. Y por último está la sugestión telepática. En los tres casos la sugestión penetra subconscientemente en el alma. A continuación las discutimos en ese orden.

7.3.1. La sugestión hipnótica

Una corriente de energía

La realidad y el poder de la hipnosis ya se discutieron anteriormente, cuando se mencionó la llamada “orden posthipnótica” (2.5.). En este caso, una sugestión, dada durante la hipnosis, se sigue llevando a cabo después de que la persona haya salido de su hipnosis,

D. Fortune, *Psychische zelfverdediging*^{xiv}, (Autodefensa psíquica), dice que una primera forma de sugestión es la “fascinación”. Uno mira a alguien con una mirada penetrante. O bien se le permite mirar fijamente un objeto brillante, por ejemplo, o se le dan “caricias magnéticas”, suaves caricias repetitivas que suministran energía y relajan a la persona cada vez más. Mientras tanto, el que da la sugestión sigue repitiendo las frases deseadas, como: “Te sientes muy bien”, “Te relajas cada vez más”, “Cada día estás mejor en todos los aspectos”. De este modo, un mensaje positivo llega a las capas más profundas de la persona que se somete a la sugestión.

K.H. De Jong, *De zwarte magie*^{xv} (La magia negra), menciona a F. A. Mesmer (1734/1815) y a J. Deleuze (.../1835). Escribe: Mesmer no consideraba el “magnetismo animal” (expresión que el propio Mesmer inventó para ello) como una sustancia, sino como un movimiento en un fluido ampliamente disperso de una finura incomparable. Este movimiento es causado principalmente por movimientos ascendentes y descendentes, que

pueden hacer que la persona caiga en un sueño peculiar. Deleuze creía que de la persona que se “magnetiza” sale una “sustancia” que se dirige a la persona magnetizada en la dirección dada por la voluntad del magnetizador. Es esta sustancia la que nos mantiene vivos y a la que llama “fluido magnético”.

Que este fluido sea o no una sustancia dependerá de cómo definamos los conceptos de “sustancia” y “fluido”. Digamos que el “polvo extremadamente fino” y el “fluido sutil” son la misma cosa.

Un ataque oculto

Podemos sugerir a alguien que está mejorando en todos los sentidos. Así le damos al subconsciente un mensaje positivo. Sin embargo, también se pueden sugerir mensajes negativos de esta manera. Dion Fortune, *Psychische zelfverdediging*^{xvi} (Autodefensa psíquica), menciona que ha experimentado una sugestión negativa de este tipo de forma muy penetrante “de primera mano”. Permaneció enferma durante dos años. En esencia había un ataque de magia negra oculto en ella. La fortuna había hecho que la ira de su empleador se volviera contra ella misma al decirle que había actuado sin escrúpulos en una serie de decisiones importantes.

Fortune escribe: “Del ataque psíquico (nota: entiéndase: oculto) quedé con una salud débil durante algún tiempo. El horror de tal experiencia, su traición, su poder, su efecto devastador sobre el alma y el cuerpo, lo conozco por experiencia propia. No es tan fácil convencer a la gente de que hable de un ataque psíquico (oculto). En primer lugar, porque saben que lo más probable es que no se les crea de todos modos y corren el riesgo de que se les considere desequilibrados mentales. En segundo lugar, porque cualquier manipulación de los fundamentos de la personalidad significa una experiencia tan especial e incluso horrible sin parangón, que la mente de uno retrocede ante tal contemplación y simplemente no puede hablar de ello. Estoy convencido de que un ataque psíquico (oculto) jugó un papel importante en la brujería y que, por lo tanto, fue la causa real de la repugnancia y el desprecio general por la brujería.”

Una experiencia horrible

Consideremos por un momento lo que Fortuna, como clarividente y mago, dice aquí: “el horror de tal experiencia”, “el efecto devastador en el alma y el cuerpo”, “no ser creído”, “ser confundido con un desequilibrado mental” y “simplemente no se puede hablar de ello”. ¿A qué trabajador social, a qué agente de la ley, a qué persona, por ejemplo, le vas a contar que cada vez que

te duermes se forma un ser sutil encima de tu cuerpo, que poco a poco empieza a materializarse más y más, y que como resultado de esta presión, ya casi no puedes respirar? Y sin embargo, en el curso de la historia, encontrarás muchos testimonios como éste. Si tienes una suerte excepcional, conocerás a un vidente-mago que se tome en serio tu reclamación, que pueda “ver” y “sentir” todo esto, que te ayude con esto, y que además te revele (apocalipsis) que se trata, por ejemplo, del cuerpo sutil o astral de una determinada persona de tu círculo de conocidos, que -normalmente de forma subconsciente- ha apuntado a tu fuerza vital sutil y en su alma más profunda, o como ya hemos mencionado: en su “estado oculto”, no concedes la vida. Entonces todas las palabras de Fortuna se aplican realmente.

Con sus palabras, deja muy claro que no comparte la opinión nominalista de que todas esas historias -si nos fijamos en el carácter exclusivo de esta afirmación- son un auténtico disparate. Para ella, una bruja que trabaja con magia negra no es ni mucho menos inocente, y tomarse en serio el mal que causan esas personas no es en absoluto una superstición absurda.

Un aura dañada

Volvamos a su testimonio. Como “modus operandi”, como método mágico de trabajo de su empleadora, menciona: “Mi empleadora no dio ningún argumento para sus afirmaciones, ni me insultó. Simplemente, no hizo otra cosa que afirmar: “Eres una incompetente. Y lo sabes”, para repetirlo una y otra vez como si fuera una letanía. A las diez había entrado en su habitación y a las dos me había ido. Durante todo ese tiempo pronunció monótonamente sus dos frases, que debió decir varios cientos de veces. Cuando llegué a ella, estaba sana y fuerte. Sin embargo, la dejé como una ruina mental y física y seguí enferma durante dos años.

Está claro que su empleador puso mucha fuerza sutil en la repetición de estas dos frases. La fortuna también explica esto. “Tuve la extraña sensación de que mi campo de visión se estrechaba. Al otro lado del ojo vi que dos paredes de densa oscuridad se elevaban lentamente y me encerraban cada vez más. Sabía que estaría perdido cuando las dos paredes se alcanzaran. Entonces ocurrió algo extraño. Oí una clara voz interior que decía: “finge estar derrotado antes de estarlo realmente”. Para decirlo en el lenguaje del ocultismo: el doble etéreo (nota: el aura) estaba dañado y tenía una “fuga”, por la que se escapaba el 'prana' (nota: fuerza vital sutil, “santidad”). A la luz de mis propias experiencias, no me sorprende en absoluto que personas que habían adquirido la reputación de dedicarse a la brujería, fueran condenadas

a muerte sin ningún tipo de juicio. Sus métodos son tan terribles e intocables.
“

“Finge estar derrotado”, le dice una voz interior a la Fortuna. Entonces el mal cree que ha vencido y muy probablemente detiene el ataque oculto. Eso era lo más importante para Fortuna en ese momento. Continuar la lucha desigual habría puesto en peligro su vida. En el mundo animal ocurre algo parecido. Algunos animales se hacen pasar por muertos para poner fin a una lucha con un adversario demasiado fuerte.

Volveremos al estricto juicio de Fortuna sobre las prácticas de magia negra de las brujas (10.4.). Hasta aquí esta primera forma de sugerencia.

Un cantante de conciertos

D. Fortune, *Psychische zelfverdediging*^{xvii}, (Autodefensa psíquica), habla de una concertista que, para mejorar su voz, fue “tratada” por un iniciado. Esto era bastante caro. Después de un tiempo decidió no gastar más dinero en ello. Eso es lo que le dijo en su última visita. Ahora presta atención a la reacción del adepto: volvió los ojos hacia ella y se concentró en ella. Luego le dijo: “Si rompes conmigo, verás mi cara flotando en el aire delante de ti cada vez que entres en el escenario del concierto, se te apretará la garganta y no podrás producir ningún sonido”.

Nota: El sutil vínculo entre los dos existía obviamente después de todos sus contactos. Así que no necesitó un enlace ni ningún sustituto y penetró inmediatamente en su alma más profunda. De esta manera pudo someterla telepáticamente con esa profecía que luego funciona como una especie de magia negra. El adepto era, mágicamente hablando, el más fuerte. Así que el ataque oculto comenzó inmediatamente. Los hechos confirmaron el hechizo mágico: cada vez que ella entraba en escena, veía a su iniciador, sentía que se le cerraba la garganta y ya no podía producir ningún sonido. La fortuna dice que se trata de “una poderosa sugestión hipnótica” que acabaría prematuramente con la carrera de la cantante. Por suerte, encontró un mago competente y más fuerte que pudo deshacer el hechizo.

Según Fortune, la motivación de este abuso de poder por parte del adepto es, para empezar, de naturaleza simplemente humana. A una decepción le sigue fácilmente una cierta desilusión. Sin embargo, ésta puede convertirse en venganza o, si se pospone durante mucho tiempo, incluso en resentimiento. Estos practicantes de una magia no siempre igual de concienzuda sufren a

veces de un “ego sobrealimentado”, de una forma de “orgullo”, de “complacencia”. Ya hemos hablado antes de la vanidad que ciega (2.5.).

Cabe señalar que la cantante quería una mejora de su voz, pero como encontró un maestro que también era mágicamente activo, esta mejora también tomó la forma de una iniciación mágica.

Así que había un vínculo entre los dos, estamos hablando de una “compenetración”. Esto implica mucho más que una serie de lecciones y ejercicios de carácter profano. Pues bien, dado el orgullo del iniciador, interrumpir las lecciones al mismo tiempo era una “dilución” del vínculo oculto y lo tomó como un insulto personal. De ahí el mecanismo casi ciego de “decepción, venganza, posiblemente resentimiento” que se puso en marcha de esta manera. En el caso de la cantante, no hubo tiempo para el resentimiento, para la venganza retardada: el ataque oculto se produjo inmediatamente.

Lo que no quiere un iniciador de este tipo que se autoperpetúa, es el hecho de que lo que ha enseñado, una vez roto el contacto, puede ser aplicado por el iniciador, con total independencia del maestro. Por no hablar del hecho de que la cantante puede dar la espalda, no sólo en la vida secular, sino también en el campo oculto. Las dificultades pueden agravarse aún más, si uno se forma e inicia mágicamente dentro de un grupo oculto, por ejemplo algún tipo de hermandad, y luego lo abandona o lo critica, entonces todo el grupo puede reaccionar en conjunto como grupo, lo cual funciona mucho más poderosamente.

La fortuna no está contenta con una actuación tan presuntuosa. Lo ve como una intromisión irresponsable en el libre albedrío de la víctima y como un crimen contra la integridad de su alma. Habla de un “torpe” arranque en la estructura anímica de un semejante.

Sin embargo, la experiencia del músico parece mostrar que una iniciación es muy fácilmente dominada no sólo por la culpa del iniciador sino también por muchos iniciados que, por falta de sentido crítico, se vuelven demasiado dependientes del iniciador. Lo hemos escrito antes (1.4.1.) en relación con la religión, pero también es cierto, o decimos más, para las iniciaciones ocultas: Apelar a una fe ciega y a una confianza ciega es - una ruleta rusa tiene razón - buscarse problemas.

7.3.2. Sugerencia durante el sueño

Después de haber dicho unas palabras sobre la sugestión hipnótica, pasemos ahora a la sugestión que se puede hacer durante el sueño normal. Aunque alguien esté dormido, dice Fortune, podemos seguir repitiendo nuestras “frases”. Aunque la persona que duerme no lo sepa, estas frases siguen funcionando subconscientemente y, curiosamente, ahora son mucho más potentes. Por lo tanto, debemos tener cuidado de no decir cosas incorrectas o perjudiciales en presencia de personas dormidas. Ilustremos el uso de tal sugestión con el siguiente testimonio, aquí en sentido positivo.

Una pronta recuperación

J. Grant, *Meer dan één leven*^{xviii} (Muchas vidas), nos cuenta que una novia fue hospitalizada y sometida a una operación para extirparle un tumor. Tras la operación, la paciente fue llevada a su habitación. Un poco más tarde, Grant fue a visitarla. Sin embargo, la paciente seguía sumida en un profundo sueño como consecuencia de la anestesia. Grant escribe: “Entonces empecé a contarle lenta y claramente lo que le habían hecho exactamente a su cuerpo. Sabía que ella no era consciente del sonido de mi voz. Mis palabras (nota: como portadoras de los pensamientos positivos) funcionaban como una onda portadora que facilitaba la influencia sobre su suprafísica (nota: esa es la palabra de Grant para lo que hemos llamado anteriormente la “individualidad” (5.2.2.)). Y eso con la información que trataba de proporcionar. Después de insistir en que ya no tenía que temer al cáncer, le describí las capas musculares que habían sido desmontadas y los diversos tejidos que habían sido cortados. A continuación le dije que estos tejidos habían sido cosidos de nuevo en el transcurso de la operación, para que supiera exactamente hacia dónde dirigir la energía que aceleraría el proceso de curación. Le expliqué que también se había seguido la advertencia enviada a su conciencia en forma de dolor y que, por lo tanto, el dolor ya no tenía ninguna utilidad. Lo repetí todo con regularidad”.

Hasta aquí este testimonio. Grant concluye su relato diciendo que la herida se curó tan rápidamente que el paciente (nota: en aquella época, en la primera mitad del siglo pasado) pudo irse a casa en una semana para seguir recuperándose. Hasta aquí este ejemplo de sugestión durante el sueño.

7.3.3. Sugerencia telepática

Después de la sugestión hipnótica, y después de la sugestión durante el sueño, tenemos una tercera forma: la sugestión telepática. Esto es lo que vamos a discutir ahora.

Telepatía

La telepatía consiste en experimentar la conciencia de otro a distancia como si fuera la tuya, y hacerlo de tal manera que sepas que se trata de la conciencia del otro. Tomemos esta descripción elemental de la telepatía como punto de partida. Está claro que la telepatía, si se define, no puede tener una base científica. Pero aunque no esté científicamente demostrada, muchos afirman que la telepatía existe realmente. Estos testimonios, como tantas experiencias paranormales, pueden ser más o menos veraces. Pueden conectarse con sucesos que otros en su propia vida interior creen notar o que están de acuerdo con lo que se encuentra en la literatura al respecto.

Alexandra David-Neel, *Magia y misterio en el Tíbet*^{xix}, señala: “Los tibetanos afirman que la telepatía es una ciencia que puede aprenderse tan bien como cualquier otra”. Es evidente que el término “ciencia” se utiliza aquí en un sentido mucho más amplio que el que le damos en esta obra y que el que se entiende por “ciencia dura”. Afirma además que la telepatía requiere una fuerte concentración, para poder identificarse con el otro, y que el ejercicio de la telepatía se convierte en algo muy fácil “cuando uno ha dejado de considerarse a sí mismo y a los demás como seres completamente separados, desprovistos de toda superposición”. Es un punto de vista muy holístico. En su uso positivo, nos recuerda a Schopenhauer y su enfoque empático del prójimo: como un “Ich-nog-einmal” (2.2.).

Centrar la atención en alguien.

Cuando se piensa en alguien, existe una forma de contacto. Ya hemos dicho que nuestra atención va más allá de los límites del tiempo y del espacio (7.1.2.). Si pienso en Marte, entonces mi atención, y con ello también “algo”, extremadamente sutil mío, está en Marte. El tiempo y el espacio son restricciones que nos imponen nuestros sentidos. En “el otro mundo” estas limitaciones no se aplican. En la expresión “Yo estoy donde está mi corazón”, el 'corazón' era visto como la percepción telepática que podía trascender los límites del tiempo y el espacio (7.1.2.). Si esto es así, y de qué manera, nos gustaría ilustrarlo con algunos testimonios.

Un aura única y distintiva

Gerda Walther, *Phänomenologie der Mystik*^{xx} (Fenomenología de la mística), cuenta que un día, en Múnich, Alemania, está tumbada relajadamente en la cama y recibe en su mente imágenes de una novia, a la que llama L., que está en Friburgo.

Gerda dice que recibe estas imágenes con mucha precisión, que siente muy claramente que su amiga L. está en ese momento, sentada en una silla y

pensando en la propia Gerda. Gerda “ve” exactamente lo que piensa esta amiga. También es como si Gerda estuviera en el cuerpo de L., y siente que mira a través de los ojos de L.

Desde esta posición tumbada, Gerda ve el cuerpo de L., pero también la silla y la habitación en la que se encuentra L. Gerda se fija en un libro sobre la silla, ve que L. fuma un cigarrillo y también huele el humo. Gerda experimenta que la amiga se pregunta si le escribirá una carta a Gerda. Gerda dice que no se trata de clarividencia, sino de telepatía, porque ha experimentado todo desde el punto de vista de L. Gerda cuenta que con tales experiencias siente también el aura de la persona con la que está en contacto telepático y que esta aura es característica y única para cada persona. Además, si ve en su imaginación el aura de alguien, y sólo esa aura, entonces, dice, después de cierta práctica, consigue saber a quién pertenece esa aura.

Un amor profundo

D. Fortune, *Psychische zelfverdediging*^{xxi} (Autodefensa psíquica), deja hablar a una mujer. En su juventud albergaba un profundo amor por alguien. Ambos se comprometieron. Cuando su prometido partió -por el momento solo- hacia África Occidental, recibió el mensaje de que los nativos lo habían asesinado. Ahora había perdido al único que amaba y acepta una propuesta de matrimonio de un primo segundo, medio discapacitado, que llevaba tiempo enamorado de ella. Cada vez que tenía relaciones con su marido, imaginaba la forma de su primera prometida. Ella misma era una mujer pequeña, delgada y de pelo oscuro. Su marido, que era pariente de sangre, apenas se diferenciaba de ella en cuanto a tipo, aunque también era medio minusválido. Pero los tres hijos eran grandes y llamativamente rubios, “verdaderos tipos del norte”, que se parecían sorprendentemente al misionero asesinado.

Hasta aquí la historia de Fortuna. Afirma que una representación nítida y sostenida de su amado misionero, durante el acto sexual con su marido medio impedido, creó un fuerte vínculo con el misionero fallecido. Algo que, según las leyes ocultas, se representó en el cuerpo físico de los hijos. Ella está donde está su corazón, dando una sugestión telepática al hombre que realmente ama.

D. Fortuna, *filosofía esotérica del amor y del matrimonio*^{xxii}, dice que es la mujer la que tiene la verdadera conexión con el hombre, la que es amada, mucho más que las que comparten su nombre y su cama. La fortuna expresa aquí el mismo principio, pero desde el punto de vista del hombre. Aplicado al misionero fallecido, es él quien tiene un vínculo profundo con la mujer que

está enamorada de él, mucho más que su pareja legítima. En otras palabras, la imaginación sutil es aquí más fuerte que la realidad material. Lo que ocurre en el mundo del pensamiento es, en última instancia, más poderoso e importante que lo que sólo ocurre en el mundo material. Dado que la creación de la vida biológica no es sólo un asunto físico, sino principalmente sutil y, por tanto, sagrado, esta historia no parece tan improbable. La fecundación es en esta axiomática un proceso sobredeterminado. El coito físico es necesario, pero insuficiente. Para seguir siendo viable, el óvulo debe, en los días siguientes a la fecundación, estar animado por una entidad sutil, una criatura rica en energía, un “alma humana” sutil. Si no, el óvulo morirá. Dado que la mujer concentró sus pensamientos, su emoción, su voluntad, toda su conciencia en el misionero, la criatura con la que se contacta entonces puede situarse en las proximidades de su árbol genealógico oculto. En este sentido, es de conocimiento común entre los primitivos tener pensamientos éticamente elevados e incluso rezar en el coito, para atraer también a las almas elevadas. El mundo del pensamiento es también de mucha mayor influencia para ellos que el mundo material. Parece que la teoría de las ideas platónicas encuentra una confirmación en esto.

Fortune, *Psychic self-defence*, 113, escribe que en el momento de la unión sexual se forma un vórtice psíquico (observación: sutil) que se asemeja a una tromba de agua, un vórtice giratorio en forma de embudo, que se eleva hasta el cielo y llega al otro mundo.

Nos imaginamos “estar” con alguien.

Además de centrar nuestra atención en alguien como hacemos habitualmente, podemos imaginar nuestra presencia con él de forma más intensa, por ejemplo en su casa, o junto a él. Ilustremos esto con algunos testimonios.

Visualicé una visita al hospital.

J. Grant, *Meer dan één leven*^{xxiii} (Muchas vidas) cuenta que estaba en casa cuando una amiga suya se recuperó de una difícil cesárea. Escribe: “Su operación estaba prevista para el mediodía. Así que pensé en ella muy intensamente durante dos o tres minutos. La visualicé en la enfermería, que daba acceso al jardín a través de unas puertas de cristal abiertas. Luego pregunté (nota: pensando en ella) si alguien la vigilaría amistosamente, sobre todo antes y después de administrar la anestesia (nota: en la primera mitad del siglo pasado). Además, ya no pensaba conscientemente en ella”.

Más tarde resultó que Grant se había equivocado de hora, y visualizó a su amiga no a mediodía sino una hora más tarde, es decir, después de la operación. Grant continúa: “Esa noche su marido vino a darme las gracias porque había sido una ayuda inestimable para su mujer. Me dijo que la había dejado sola a las once, porque sentía que su presencia no la calmaba. Pero cuando volvió unas horas más tarde, la encontró perfectamente satisfecha. Le dijo que, después de que él saliera de la habitación, yo había entrado por las puertas abiertas del jardín y me había sentado junto a su cama, y que le había hablado tan entretenidamente que se había olvidado de tener miedo. Tuve que citar varios testigos para convencerle de que en ese momento yo estaba a seis kilómetros de distancia.

Sólo cuando la novia se recuperó, Grant le dijo la verdad, y ella exclamó: “Doy gracias al cielo por no haber sabido que no eras de carne y hueso. Me habría aterrado si hubiera sabido que veía un espíritu”.

Notemos lo siguiente. Grant, que en alguna parte de su libro (o.c. 189), y en otra ocasión, dice que la oración no habría servido de nada (6.2.1.). (6.2.1.: al tratar al joven que se suicidó en un hotel de Bruselas) pide aquí que “alguien” vigile amistosamente al paciente, especialmente antes y después de la administración de la anestesia. No especifica este “alguien”, ni se dirige a nadie “de carne y hueso”. ¿Sería descabellado suponer que se refiere a “seres superiores”? Pero entonces su invocación equivale a una oración, y entonces, al menos en este caso, sus oraciones la han ayudado, e incluso muy intensamente. Teniendo en cuenta que algunos de sus libros son autobiografías de vidas pasadas, así como de iniciaciones ocultas en el antiguo Egipto, cabe suponer que se dirigió, quizá de forma automática e inconsciente, a los dioses del antiguo Egipto.

También es notable que Grant sólo pensara en esta amiga durante dos o tres minutos y permaneciera ella misma con su conciencia normal. No se trata de un viaje astral fuera de su cuerpo, mientras el cuerpo biológico está dormido. Por lo visto, para la muy dotada y “dotada de vida” Grant, un ensueño tan breve es suficiente para causar el efecto aquí descrito, la visita sutil a su novia. Ella “está” donde está su corazón en ese momento. En los siguientes ejemplos, sin embargo, es necesaria una experiencia extracorporal para aparecer de forma sutil en otro lugar.

Una puntuación

S. Muldoon, *La proyección del cuerpo^{xxiv} astral*, cuenta desde su propia experiencia. Resumimos. “Experimenté con el yoga. En algunas ocasiones

quise aparecerme a una chica joven y dotada de mantismo (nota: durante un experimento fuera del cuerpo). La mayoría de estos intentos fracasaron, pero en tres ocasiones ella se despertó de repente y me vi de pie en su habitación o sentado en su cama. Permanecí visible para ella durante unos segundos y luego me desvanecí. La chica era una pianista experta con una notable memoria musical. Un día le pregunté si conocía la canción “Cuando los gorriones construyen”. No era el caso. Así que le prometí que le daría una copia de la partitura en alguna ocasión. Unas noches más tarde intenté visitarla de nuevo. Lo conseguí y ella tuvo la sensación de tener que coger lápiz y papel para anotar un mensaje mío. En la hoja aparecieron las primeras líneas de la partitura, con un solo error. Yo mismo no sabía nada de esto (nota: de manera consciente). Sólo me enteré cuando me visitó la tarde siguiente y me mostró la partitura”. Hasta aquí la experiencia de Muldoon.

Te visitaré en mi cuerpo astral.

Margueritte Gillot, *Op de drempel van het onzichtbare*^{xxv}, (En el umbral de lo invisible), describe una historia similar.

En el pequeño grupo de personas que veía entonces, había un antiguo ingeniero que se había dedicado muy seriamente a la radiestesia. A veces venía a verme, también curó magnéticamente a la madre de uno de mis amigos, e intercambiamos libros, contándonos nuestras impresiones y resultados.

Un día, contándole la curiosa historia de una mujer que estaba siendo operada, mientras tenía una experiencia extracorporal. Ella había oído y visto todo lo que ocurría en el quirófano. Le dijo: “Podemos salir voluntariamente de nuestro cuerpo biológico y te daré una prueba, a más tardar esta noche. “¿A qué hora vas a descansar?” Me preguntó. Le respondí: “Al menos no antes de las doce”. Me contestó: “Vendré a visitarte en mi cuerpo astral”. Esta conversación tuvo lugar al final de la mañana. Cuando me acosté por la noche, había olvidado por completo la promesa. Era alrededor de la 1:30 de la mañana. Cogí un libro y, de repente, mientras lo leía, tuve la impresión de una presencia invisible. En ese momento, no pensaba en absoluto en la conversación de esa mañana. Al cabo de un rato, cerré el libro con emoción y apagué la luz. Seguía teniendo la sensación de que había algo inusual a los pies de mi cama. Al día siguiente, la persona me llamó y me dijo: “No eres prudente. No deberías irte a dormir tan tarde, porque a las dos y media te he pillado leyendo en vez de durmiendo”. A lo que yo exclamé: “¡Ah! Así que tú eras la presencia irreal a los pies de mi cama”. Me contestó: “No sabía que este era el final de tu cama, pero no pude llegar más lejos”. Más tarde comprendí que se había formado una barrera espiritual entre él y yo. Como prueba de su

venida, además de la concordancia de la hora indicada por él, me dio la descripción exacta del camisón de crepé de China rosa, con mangas cortas, que yo llevaba esa noche. Hasta aquí esta muestra.

Pensé en apretar suavemente.

Robert A. Monroe, *Uittredingen*^{xxvi}, (Viajes fuera del cuerpo), dice que indujo un experimento consciente fuera de su cuerpo durante el día. Sin embargo, previamente había acordado con R., una compañera de trabajo, que vendría a visitarla durante el fin de semana en su cuerpo sutil. Monroe escribe: Entonces estaba en lo que parecía ser una cocina. R. se sentó en una silla a mi derecha. Tenía un vaso en la mano, y miraba a la izquierda, donde dos chicas de diecisiete o dieciocho años, una de ellas rubia, la otra de pelo castaño, también con un vaso en la mano, estaban tomando una copa. Las tres estaban conversando, pero no pude oír de qué hablaban.

Al principio me puse delante de las dos chicas, pero no conseguí llamar su atención. Entonces me dirigí a R. y le pregunté si sabía que estaba allí. “Oh, sí, sé que estás ahí”, respondió. Sin embargo, esto era sólo en su mente, ya que seguía hablando con las dos chicas. Le pregunté si estaba segura de que recordaría que yo había estado allí. “Oh, definitivamente lo recordaré”, fue la respuesta. Le dije que esta vez quería convencerme de que se acordaría. “Me acordaré”, dijo R., mientras seguía participando en la conversación al mismo tiempo. Le indiqué que quería estar seguro y que, por lo tanto, la pellizcaría. “Pero no hace falta que lo hagas, ya me acordaré”, dijo R. apurada. Sin embargo, la pellizqué justo por encima de la cadera. Ella soltó un sonoro “au” y yo me quedé de piedra. Realmente no esperaba poder pellizcarla. Satisfecho de haber provocado al menos alguna reacción, me di la vuelta y me fui. Pensé en mi cuerpo, y casi inmediatamente volví en él (nota: en su cuerpo biológico).

Le pregunté a R (nota: unos días después, cuando se volvieron a ver) si no recordaba los pellizcos. Una expresión de indignación apareció en su rostro. “¿Fuiste tú?” Me miró fijamente durante un momento, luego entró en mi despacho privado, se dio la vuelta y se levantó el dobladillo de su jersey, que caía por encima de la falda. Había dos moratones exactamente donde la había pellizcado. “Estaba hablando tranquilamente con las chicas”, dijo R., “cuando de repente me pellizcaron muy fuerte. Di un gran salto en el aire. Pensé que mi cuñado había vuelto y se había puesto tranquilamente detrás de mí. Miré hacia atrás, pero no había nadie. No había pensado en absoluto que pudieras ser tú. Me ha dolido mucho”. Me disculpé por el fuerte pellizco y tuve que prometer que, si volvía a intentar algo así, pensaría en otra cosa que no fuera pellizcar tan fuerte.

Estamos donde creemos que estamos.

“Estoy donde está mi corazón”, escribió Tomás de Kempis (7.1.2.). Y cuando estamos en algún lugar con nuestra conciencia, entonces “hay” realmente “algo” de nosotros presente en ese lugar. Aparentemente se trata de una parte exteriorizada de nosotros mismos que no interfiere con los límites del tiempo y el espacio. Los que han experimentado un viaje astral nos dicen que están conectados con el cordón umbilical a su cuerpo biológico. Pero también que este cordón tiene una elasticidad excepcional, de modo que uno puede alejarse mucho de su cuerpo biológico. Si estamos en el lugar A con nuestro cuerpo biológico, pero nos imaginamos fuertemente que estamos en el B, los clarividentes excepcionalmente dotados nos dicen que ven nuestro cuerpo sutil en ese lugar.

Un aumento cuantitativo de nuestra concentración, junto con nuestro estado oculto (¿tenemos mucha o poca energía sutil?), puede llevar posiblemente a que “algo” de nosotros, una especie de sombra, pueda verse clara o vagamente en el lugar donde, en nuestros pensamientos, nos encontramos.

Tales testimonios podrían mencionarse también en el capítulo dedicado a los experimentos extracorpóreos. Pero, como se ha dicho, aquí estamos un paso más allá. Si una persona, en estado de desconexión, pellizca el cuerpo biológico de otra persona y esto provoca lesiones físicas, o si se “dicta” una partitura en estado de desconexión, estamos claramente un gran paso - cualitativo- más allá y podemos hablar realmente de magia.

Bilocación

Este término proviene del latín “bis”, dos veces, y “locus”, lugar, y significa “estar en dos lugares a la vez”. Se menciona en varias religiones. Está vinculado a un viaje astral, consciente o inconsciente, y luego a una materialización parcial del cuerpo sutil. Mientras tanto, el cuerpo biológico permanece en una especie de trance y apenas está activo.

I. Bertrand, *La sorcellerie*^{xxvii} (Brujería), nos da un ejemplo y nos cuenta que le ocurrió repetidamente a una niña, llamada Emilie Sagée. Estamos en 1845, en el instituto femenino de Neuwelcke, cerca de Riga. Emilie Sagée formaba parte del personal. Su salud era buena y su comportamiento ejemplar. Sin embargo, parecía una persona nerviosa. Poco tiempo después de su llegada se descubrió que cuando algunas niñas decían haberla visto en

algún lugar, a menudo otras niñas insistían en que estaba en un lugar diferente.

Un día, las chicas vieron de repente a Emilie dos veces. Las dos “Emilie” no se diferenciaban en nada la una de la otra. Al contrario: hacían exactamente lo mismo, salvo que una Emilie llevaba un trozo de tiza en la mano y la otra no. Poco después, una tal Antonia von Wrangel estaba trabajando en su maquillaje, con Emilie tejiendo la prenda de Antonia a su espalda. De repente, Antonia vio en el espejo a una segunda Emilie que le enganchara el vestido.

Un día, Émilie estaba enferma en la cama. Antonia, a su lado, leía un fragmento de un libro. De repente, Émilie se puso rígida, se desvaneció y pareció derrumbarse. Cuando Antonia le preguntó si se encontraba mal, respondió que no, pero con voz débil. Unos segundos después, Antonia vio claramente a Emilie en el edificio. Una vez ocurrió que unas chicas estaban bordando en una habitación de la planta baja. Cuatro puertas de cristal daban al jardín. Vieron a Emilie recogiendo flores en el jardín mientras, de repente, su “doble” estaba sentada en uno de los asientos. Inmediatamente, las chicas miraron al jardín y la vieron allí, pero se notaban sus movimientos ralentizados y su aspecto sufrido. En el jardín estaba como “adormecida” y agotada. Dos chicas se acercaron a la doble e intentaron tocarla. Sintieron una ligera resistencia. Una de las chicas atravesó entonces una parte del doble. Después de atravesarla, la doble permaneció visible durante unos instantes y luego desapareció gradualmente.

Lo que sigue llamando la atención es que cuanto más claramente se percibía el doble y se hacía tangible por así decirlo, más inhibida, más pasiva y más agotada se encontraba la propia Emilie. Pero en cuanto el doble desaparecía, ella recuperaba su fuerza. Emilie no era consciente de su exteriorización. Lo escuchó porque se lo dijeron.

A. David-Neel, *Magic and mystery in Tibet*^{xxviii}, cuenta una situación algo similar de un Tashi Lama. Escribe: “En nuestros días se dice que cuando huyó de Shigatze, el Tashi Lama dejó, en su lugar, un fantasma que se parecía perfectamente a él y que interpretó su papel con tanta minuciosidad y naturalidad que todos los que lo vieron fueron engañados. Cuando el lama estuvo a salvo más allá de la frontera, el fantasma desapareció.

Identificarse con alguien.

Ya hemos visto que es posible dejar que alguien asuma todo tipo de sugerencias de forma hipnótica. También que se puede dar a alguien todo tipo de sugerencias durante el sueño, y que finalmente se puede influir en alguien de forma telepática. Repetidamente hemos encontrado también que un aumento cuantitativo lleva a un salto cualitativo. Esto, por supuesto, también se aplica a la sugestión telepática.

En los ejemplos anteriores, la atención se centraba en alguien. Aquí se puede ir un paso más allá, y no sólo pensar en la compañía de alguien, sino también identificarse con el otro tanto como sea posible.

Uno ya no se “ve” a sí mismo “al lado” de ellos, se “ve” completamente “dentro” de ellos y piensa que coincide con ellos.

Entonces uno piensa muy intensamente que también es “el otro”. A primera vista, tal identificación puede parecer algo extraña. Pero recordemos el acercamiento 'empático' del prójimo, el “Ich-nog-einmal” (2.2.), como decía Schopenhauer. O pensemos en la afirmación de la Sra. David-Neel (7.3.3.) de que la telepatía se hace posible cuando uno ya no se considera a sí mismo y al prójimo completamente separados el uno del otro, sí, cuando uno siente que todo lo que vive, está en todo caso conectado con el otro. Es más fácil identificarse con nuestros semejantes si conocemos sus intereses. Por ejemplo, los pensamientos que le inspiran, una serie de hábitos, sentimientos, deseos, el entorno, etc.

Tenhaeff, *Spiritisme*^{xxix} (*Espiritismo*), menciona a un vidente que dice: “Cuando toco un objeto de alguien, me mezclo con él. Entro en contacto directo con esa persona: sus pensamientos, sentimientos y sensaciones se han convertido en los míos. Con un simple mechón de pelo o una carta de alguien, entro en contacto con la persona. Le siento, le veo, le oigo, vivo su vida dentro de mí, siento sus penas y comparto sus alegrías. También amo a las personas que él ama. Mi alma entra en contacto con él y surge una especie de conciencia común entre él y yo.

Se puede ver claramente el “Ich-nog-einmal” que se pone en práctica. Como hay una similitud entre los pensamientos y sentimientos de la persona que quiere identificarse y los de la persona con la que quiere identificarse, sucede algo notable. Estos contenidos de la conciencia penetran entonces en él. Pensemos un momento en esto, porque no carece de importancia en absoluto.

Ya hemos mencionado algo en esa dirección en relación con los contenidos “libres” de la conciencia (7.2.4.). Allí dijimos que un pensamiento sostenido no sólo obtiene su propia independencia, sino que también puede salir del aura. Si otra persona acaricia pensamientos similares, su aura se abre y subconscientemente incorpora esos pensamientos flotantes a su propia aura. Esta persona cree que es su propio pensamiento el que le inspira y no se da cuenta de que viene de otra parte, de fuera de ella.

Comparémoslo un poco con un trasplante biológico. Si alguien se ha sometido a un trasplante de este tipo, y si el mecanismo de defensa del cuerpo considera el órgano del donante como su propio órgano, entonces no hay síntomas de rechazo. Sin embargo, si el órgano implantado se considera extraño al cuerpo, éste lo rechazará. Pongamos un ejemplo de la física: como un diapasón vibra, todo lo que tiene la misma frecuencia resuena. Y lo que no está en consonancia, no vibra.

El igual busca al igual.

Lo que hemos descrito anteriormente es otra confirmación del hecho de que el igual busca al igual. Los pensamientos afines que rondan el aura de una persona son fácilmente aceptados e incorporados a esa aura. Una vez que los contenidos externos de la conciencia son reconocidos como contenidos propios o afines, el castillo fortificado que es el aura normalmente, se abre. El puente levadizo se baja, el aura se abre y los contenidos externos se instalan en los oscuros sótanos del castillo, en el subconsciente del hombre. Allí comienzan su sugestiva tarea en secreto, apenas o sin que se note. ¿Es eso un problema? No necesariamente, porque, creemos, son pensamientos afines. Son, por así decirlo, “aliados”, “partidarios”, que refuerzan lo que ya está presente. Y, sin embargo, hay un cierto malestar en todo esto: el aura se ha abierto. La fortuna lo dice así “el aura ha sido perforada”.

Si no queremos llegar a eso, tendremos que examinar el contenido de nuestra conciencia de forma muy crítica y continua, porque tarde o temprano nuestras tendencias subconscientes se lo harán saber a nuestra conciencia. Aquí es donde reside el poder curativo del pensamiento lógico estricto en esta investigación crítica continua. Ahí radica la necesidad de tomar conciencia de nuestras propias suposiciones en la medida de lo posible. En cuanto a las influencias externas, ninguno de nosotros está a salvo, ninguno podrá cerrar su aura completamente a las influencias indeseables. La fortuna dice que la mejor defensa consiste en no querer responder a la propia sugestión, y controlar nuestro flujo de pensamientos de tal manera que pensemos en cosas completamente diferentes, para que la sugestión acabe por agotarse.

Papus (Dr. G. Encausse), *l'Envoûtement*^{xxx} (El embrujo), dice que la defensa contra un hechizo, contra un ataque oculto, consiste, entre otras cosas, en la purificación de nuestros pensamientos. El mal se mantiene fuera de la conciencia no pensando en él, no respondiendo a él emocionalmente, no abrigando sentimientos de envidia y controlando cuidadosamente cada pensamiento y cada sentimiento. Esto no siempre es fácil. Si uno persiste en esto, el mal no encuentra ningún parecido en el aura para sintonizar con ella, y no tiene acceso a ella. El aura también puede fortalecerse aumentando los propios poderes espirituales. Esto puede hacerse mediante la oración, especialmente mediante la oración en la que uno perdona a sus enemigos, mediante la caridad y la compasión.

En efecto, podemos buscar la ayuda de otros poderes superiores. Esto limpia nuestra aura desde dentro, pero también nos fortalece contra los ataques externos. Ese, por supuesto, es el campo de la religión y la magia.

Ahora entendemos por qué las antiguas religiones enfatizaban repetidamente el papel de la imaginación, la capacidad de pensar, la mente y la voluntad, en definitiva, de toda la conciencia. Para protegerse del mal, el cristiano también buscará la ayuda de seres sobrenaturales. Volveremos sobre ello en el último capítulo (13). Esto también aclara por qué Jesús predicó la paz interior y el amor como mandamiento principal. Uno se sintoniza con los pensamientos superiores, de modo que el mal no encuentra nada relacionado y afín a él, ni puede penetrar en el aura. Así, vemos que los pensamientos pacíficos no son un lujo, sino una necesidad.

Un rasgo demoníaco

Nos referimos a la “tulpa” de la Sra. David-Neel (7.2.4.), la forma de pensamiento que ella hizo vivir de manera sutil en forma de monje. Piensa en su evolución gradual hacia un hijo rebelde y en su mirada burlona y malvada. Se escapó de su control y adquirió un rasgo demoníaco. Extrañas influencias parecen interferir en la creación de su monje. Cabe preguntarse qué influencias “actúan” en el conjunto de la realidad para que una buena intención se convierta en otra menos buena. O incluso lo contrario. Y cómo esas extrañas influencias pueden instalarse en el aura. La respuesta puede encontrarse en una cierta forma de “camuflaje”. Lo que viene de fuera, parece armonizar con lo que está presente en el interior. Pero el parecido es a veces engañosamente diferente. Lo conocemos en la naturaleza. Muchas plantas y animales lo utilizan en muchas variaciones para lograr su objetivo. Si las influencias extrañas pueden instalarse en el ser humano, entonces algo va

mal. Entonces, esto puede deberse a que, por un lado, algo externo le induce a error, pero, por otro lado, también puede ser que algo en el hombre no censure con suficiente rigor. De esto hablaremos más adelante en el capítulo sobre la “armonía de los contrarios” (11).

Transferir contenidos de conciencia.

Con esto, estamos en los orígenes de la magia blanca o negra.

Gmelig *De aura, uitstraling van mens, dier, plant en steen*^{xxxii} (El aura, la efluencia del hombre, del animal, de la planta y de la piedra), cita el caso del maestro, en cuya proximidad medita un alumno. El maestro puede transferir muy conscientemente el contenido de su propia aura al alumno y despertarle así una cierta conciencia. En tal influencia funciona la ley que dice que el igual, busca al igual. Los seres emparentados también se relacionan de alguna manera. Por supuesto, el hecho de que el igual busca al igual también se aplica a las diversas iniciaciones ocultas, tanto para el bien como para el mal. Está claro que la transferencia de contenidos “superiores” de la conciencia no plantea ningún problema ético. Además, se produce con el permiso de la persona que va a ser consagrada.

Sin embargo, es completamente diferente cuando la intención, de forma consciente, o más aún, subconsciente, es causar un grave daño a la salud y la felicidad de uno. Entonces estamos hablando de magia negra. Esta sugestión telepática, la transferencia de contenidos nocivos de la conciencia desde la distancia a un semejante, y esto sin que éste lo sepa, es la esencia de un ataque oculto. La magia negra es, pues, una sugestión telepática inmoral y dañina. Observemos también que utilizamos aquí el término “sugestión” en su sentido mágico, y no en el puramente psicológico. Desde el punto de vista psicológico, la “sugestión” es algo que puede influir en las profundidades de nuestra alma nominalista, y se limita a una cuestión exclusivamente individual. Ocurre “sólo” en el subconsciente del individuo. Desde el punto de vista oculto, la “sugestión” está relacionada con el poder del pensamiento y, en consecuencia, con un flujo de energía sutil que va mucho más allá de los límites del cuerpo biológico individual. Es mucho más que la “imaginación”. Nuestros ejemplos lo han dejado muy claro.

Como se verá más adelante, muchas religiones tienen una forma de sugestión mágica. Especialmente cuando se trata de religiones de lo extra-natural. En ellas un número de dioses inferiores quieren controlar a las personas y especialmente a sus médiums de forma autoritaria. Pero esta sugestión mágica también tiene su lugar en lo sobrenatural. Cuando estamos rezando, queremos centrar nuestra atención en lo superior, por lo que

podemos imaginar estar cerca de algunos santos, o en lugares sagrados. Entonces estamos donde nuestros pensamientos nos llevan. Podemos identificarnos con figuras religiosas. No es que nos consideremos iguales, ni mucho menos, sino que queremos acercarnos a esas altas figuras con la mayor modestia y humildad. Plotino decía que se identificaba con lo divino para participar en la santidad de estos poderosos seres (6.1.1.). En *el Salmo 16 (15)* leemos: “Tú me darás a conocer el camino de la vida; En tu presencia hay plenitud de alegría; En tu mano derecha hay placeres para siempre”. Este salmo, entre otros, confirma que es bueno vivir ininterrumpidamente en la presencia de la Santísima Trinidad.

7.4. Magia negra

7.4.1. Un demonio de la venganza

Celos y envidia

K.H. De Jong, *De zwarte magie*^{xxxii} (La magia negra), nos ofrece un extracto de Plutarco, que puede servir de introducción a este tema. De Jong escribe: “El más famoso de los antiguos atomistas, Demócrito (+/- 400 a.C.), un gran investigador, suponía, de acuerdo con su filosofía, que las personas celosas emitían “figuritas”. No carecían de percepción ni de poder de movimiento y estaban llenos de ira y brujería. Esas figurillas, en las que la envidia y la brujería surten efecto, se apoderan de las víctimas y permanecen unidas a ellas. Al hacerlo, causan confusión y calamidad en términos de cuerpo y mente”.

A veces se llama a Demócrito el fundador de la teoría atómica moderna en física, y se le honra como uno de los primeros pensadores verdaderamente científicos. Casi siempre se oculta que también creía en la materialidad fina y en el mal de ojo.

Leemos a D. Fortune, *Psychische zelfverdediging*^{xxxiii} (Autodefensa psíquica). Fortuna, vidente y maga, se enfrenta al sutil resultado de su deseo de venganza.. Al final, tiene la suficiente ética y conciencia para deshacer el mal que creó.

El relato “la creación de un demonio vengador” habla de la proyección del cuerpo etérico, de una decorporación. Por “cuerpo etérico” se entiende el tipo de materia fina que más se acerca a la materia gruesa. No reproducimos todo el texto, que es demasiado largo, sino que resumimos fielmente la historia y la explicamos aquí y allá.

La fortuna ha ayudado a alguien a costa de considerables sacrificios económicos. Esa persona comete entonces una gran injusticia con ella. El impulso de atacar la puso patas arriba. Pensemos en lo que Freud llama “id”, lo más primitivo en el hombre que, cuando está decepcionado, se vuelve agresivo (“thanatos”). Freud dice que en el fondo del alma del hombre se encuentra el 'eros', el 'sexo', y el 'thanatos', el impulso de matar, con el que expresa que no tiene grandes expectativas en el hombre.

Fortuna sintió un fuerte deseo de venganza. De este modo, activa la espiral de la violencia: responder a la injusticia con un ataque.

“Cuando una tarde casi me había dormido, se me ocurrió abandonar toda contención y golpear al hombre que había cometido tanta injusticia conmigo. En mi imaginación me vinieron a la mente los antiguos mitos noruegos. Pensé en Fenris, el lobo horrible”.

Nota: Fenris es, en la mitología noruega, una creación del dios Loki. Este niño lobo fue criado por Tyr, el dios de la guerra, y llegó a ser tan fuerte que las deidades le temían. Gracias a los enanos fue atado con una cuerda mágica. Recordemos que los términos “mito” y “mitología” se refieren a los relatos sagrados en los que la fuerza vital oculta es central. Desde un punto de vista ontológico, los mitos, tal como se entienden, tienen un valor real, y ello en relación con la religión, la magia o la mística. En otras palabras, en un nivel de realidad diferente, estos mitos tienen valor vital.

Fortuna continúa. “Inmediatamente después tuve la peculiar sensación (observación: una percepción mántica) de que a nivel del plexo solaris (el plexo solar; en la región del estómago), algo salía de mi cuerpo. Sí: junto a mí, en la cama, se materializó gradualmente un gran lobo. Sentí su peso. En aquel momento desconocía por completo el arte de generar un demonio de venganza. Pero ahora, por casualidad, había descubierto el método correcto”.

Ella lo resume. “Estaba entre la vigilia y el sueño y acariciaba pensamientos. Los psicólogos hablan de la contención de nuestra conciencia o 'fantasmas'. Estos pensamientos están cargados de fuertes “emociones”, sentimientos y derivas. “Sentí un fuerte deseo de venganza”, dice. Como está casi dormida, el pensamiento consciente está prácticamente desconectado y los pensamientos de venganza se cuelan en su subconsciente. De este modo, se convierte en una sugestión durante el sueño. Como persona dotada de magia, crea un ser casi automáticamente, con su fuerza vital sutil. Esto también puede ocurrir conscientemente en personas muy dotadas. En efecto,

la magia se define como la manipulación de la materia fina. Y Fortuna está en medio de ello ahora, en este momento todavía de forma poco ética.

Lleno de horror

De repente se dio cuenta del suceso y se horrorizó de lo que había hecho. Los freudianos hablarían aquí del censor, la personalidad superior (el “Ego” con su “Ueber-ich” o “Superego”), que despierta a la realidad y a la norma moral, que impone límites al principio de lujuria. Ella tiene que elegir entre dos opciones. Si no destruye (no “mata”) a la criatura que ha concebido, ésta crecerá independiente de ella y se convertirá en un monstruo de Frankenstein.

Sin embargo, si quiere “matar” a la mítica criatura espeluznante, tiene que cumplir las siguientes condiciones. Es necesario no dejarse confundir por el pánico. La matanza, que en realidad es una forma de exorcismo, también presupone una praxis ocultista suficiente, de manera que sea ella, y no el lobo, quien lleve la delantera. El desmantelamiento debe tener lugar lo antes posible, porque los seres “míticos” se vuelven tanto más poderosos cuanto más tiempo puedan “vivir”. En efecto, atraen a otras energías y seres afines.

Afortunadamente, la Fortuna eligió el camino de la ética. Se mueve con mucho cuidado hacia la mítica criatura. Que parece oponerse a ser acosada. Freud diría que su “Lustprinzip”, su “principio del placer” está perturbado. La criatura gira el hocico hacia ella, gruñe y muestra los dientes. Ella le da a la espeluznante criatura una patada en la cadera. De forma autoritaria, le dice: “Si no te comportas bien, tendrás que tumbarte en el suelo”. Dócil como una oveja, el lobo se baja de la cama. Mientras lo hace, cambia su imagen para gran alivio de ella. Se reduce al tamaño de un perro. Es más: la criatura desaparece por la parte norte de la habitación. Por un lado, ella experimenta una nueva sensación de alivio; después de todo, el animal se va. Por otro lado, permanece una sensación de tensión: “Es como si esto no hubiera terminado todavía”. Fortuna sigue preocupada y pide consejo a su maestro de magia. Éste le dice que el demonio artificial es una forma de pensamiento, llevada a un ser alucinante por el resentimiento de su propia “sustancia” sutil.

Es una verdadera “parte” de la energía de la Fortuna, que ha salido a través del cordón umbilical sutil. Además, cuanto más tiempo “viva”, más difícil será “matarlo”. Entonces podría desprenderse del cordón umbilical sutil que aún lo mantiene atado al plexo solar de la Fortuna. Una vez que pueda pasar a la acción, podrá llevar a cabo el pensamiento de venganza que le dio vida. Y una vez que el cordón umbilical se rompe, ya no puede absorber al animal en sí mismo. Mientras el cordón umbilical siga intacto, podrá matar al mítico

monstruo. Para ello, debe dejar de lado sus pensamientos de resentimiento y rabia, y expresar su arrepentimiento e incluso el verdadero arrepentimiento.

Es mejor sufrir la injusticia que causarla.

“Por suerte para todos, todavía tenía suficiente sentido común para ver que estaba en una encrucijada”, dice. Su perspectiva no era especialmente agradable. Tuvo que aplicar un principio ya conocido por los antiguos griegos: “sufrir la injusticia antes que cometerla”. Por arte de magia, tuvo que absorber totalmente al demonio por medio del cordón umbilical. Según los conocedores de esta elevada forma de magia, la Fortuna decide llamarlo de vuelta lo antes posible. Esta es la forma más eficaz de exorcismo.

La Fortuna decide recuperar al mítico monstruo lo antes posible y absorber literalmente al animal en sí misma. Cuando llega el crepúsculo, vuelve a llamar al animal. Con un nuevo esfuerzo, consigue una excelente materialización. Dice: “Hubiera jurado que un perro elzasser me estaba mirando. Era una aparición tan tangible que ni siquiera faltaba el olor: Desde mi plexo solar un hilo sombrío, sutil y oscuro me unía al animal. Un extremo del “cordón de plata” terminaba en mi plexo solar, el otro extremo desaparecía a la altura de su vientre, en el áspero pelaje del elzasser. El pelaje hacía que no pudiera ver el punto final exacto. La absorción o la matanza propiamente dicha comienza de la siguiente manera. Al igual que se bebe de un vaso con una pajita, la Fortuna succiona la vida del demonio a través del cordón de plata. Esto no es posible sin un esfuerzo de la imaginación y de la fuerza de voluntad. El animal comienza entonces a desvanecerse gradualmente, pero al mismo tiempo el cordón de plata se agranda y se vuelve más masivo.

La supervivencia ética-psíquica fue la siguiente: “En mi interior comenzó a desatarse una feroz tormenta emocional. Sentí los más furiosos impulsos (nota: las “Es” o (Id) de Freud), de salir a destrozar todo y a todos los que se cruzaban en mi camino. Con un tremendo esfuerzo vencí ese impulso, tras lo cual la tormenta amainó”. Mientras tanto, la forma del demonio fue desapareciendo poco a poco, de modo que sólo quedó una niebla gris sin forma. “También me lo tragué con el hilo de plata. La tensión disminuyó. Finalmente volví a ser yo mismo, sólo bañado en sudor. Por lo que sé, éste fue el final de esa historia”, concluye Fortuna. Con su testimonio ilustra claramente el efecto sutil y mágico de su “conversión”.

Los tabúes morales de las religiones

Hoy en día se oye en casi todas partes: no debes reprimir conscientemente tus tendencias de ira, ni tampoco subconscientemente. “Si las dejas pasar, las

habrás perdido. Por ejemplo, piensa que el saco de boxeo que tienes delante es la persona que te ha perjudicado, y deja que tu ira se desate sobre ella”. Fortuna debió pensar algo parecido, hasta que se dio cuenta, como clarividente, de que estaba dando vida a una especie de demonio. Éste, una vez que se hubiera liberado de ella, sólo aumentaría el mal en el mundo. Habría sido creado para vengarse y atraería y fortalecería constantemente energías y criaturas afines. La fortuna se dio cuenta de su error a tiempo. Pero le costó mucho esfuerzo volver a absorber a la criatura dentro de sí misma. Esto significa que todo el mal que ya había “enviado” tuvo que ser absorbido de nuevo por ella. Lo que significa que también tiene que pasar por ello emocionalmente. Entonces siente que toda la ira vuelve a entrar en ella y tiene que superarlo a toda costa.

Quien en este caso, al igual que Freud y la mayoría de los psicoanalistas, cree que soltar cualquier freno, que pone en práctica lo que se llama el “lustprinzip” o el “principio del placer”, y que piensa que ésta sería la mejor manera de liberarse de sus “tensiones”, está cometiendo un error imperdonable que no es inmediatamente visible. Al contrario: la persona en cuestión se siente “bien” y “liberada” a un nivel puramente emocional y consciente, pero más tarde sufre lo que Freud llama el “Realitätsprinzip”, el “principio de Realidad”.

La Biblia y la mayoría de las religiones hablan de un tabú violado o de un juicio divino (12.2.1.). El demonio de venganza busca la compañía de su especie - el igual busca al igual (7.2.1.) - y vuelve con más fuerza a su creador, a la persona que le dio vida, al demonio de venganza. *Lucas 11:24-26.* dice al respecto “Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, pasa por lugares sin agua buscando descanso, y al no encontrarlo, dice: ‘Volveré a mi casa de donde salí’. “Y cuando llega, encuentra su casa barrida y puesta en orden. “Entonces va y se lleva otros siete espíritus más malos que él, y entran y viven allí; y el último estado de ese hombre se vuelve peor que el primero”.

Por supuesto, un demonio de venganza de este tipo -también se habla de un espíritu de la naturaleza- no “encuentra la paz”. Tales seres sólo son “independientes” hasta cierto punto. Están conectados con un “cordón de plata” al creador o a la víctima. Un espíritu de la naturaleza necesita un hogar. Vive” en su creador o en la víctima o en algún objeto. Esta es, por cierto, la definición sagrada (no la psicológica) de un “fetiche”. Volveremos a hablar de ello en detalle (7.5.). Que el fetiche sea un objeto, una planta, un animal, un ser humano o lo que sea, sólo es importante para la persona que lo ha creado. Pero una vez que ha cobrado vida, tal demonio de venganza necesita un

“hogar”, donde pueda “vivir”, y donde se alimente de la fuerza vital de su huésped. Nos remitimos, como ejemplo, a *Marcos 5:1-13*, donde Jesús cura a un hombre poseído por un espíritu impuro. Éste exclama: “Legión es mi nombre, porque somos muchos”. Le rogó a Jesús que no lo echara del país sin más, sino que los dejara entrar entre los cerdos. Algo que Jesús permitió.

Si ahora se empieza a comprender los procesos sutiles que pueden surgir cuando se expresan sentimientos de venganza de gran alcance, entonces “no suprimirlos conscientemente, no expulsarlos inconscientemente” requiere, sin embargo, una reserva muy seria.

Por eso se entiende que varias religiones den tanta importancia a un comportamiento éticamente responsable, a respetar un decálogo o una especie de diez mandamientos. De este modo, quedan claros muchos tabúes morales de las religiones. En realidad, el mensaje es bastante sencillo: debemos tener cuidado de no aumentar el mal en el mundo.

Si uno sigue a Fortuna y a su maestro, este mal se “eliminará” de una manera muy diferente a la que propugnan algunas tendencias psicológicas actuales. Como se ha dicho antes, éstas se proponen a veces “dar rienda suelta” a su ira, aquí por supuesto siempre dentro de los límites establecidos por la sociedad, para “deshacerse de ella”. Visto de forma oculta, el mal no ha sido destruido en absoluto, sino que ha sido desplazado. Y para decirlo con las palabras de Fortuna, ha sido “traído a la vida como una criatura alucinante”. Si se considera todo este acontecimiento “por sí mismo”, se puede concluir con Fortuna que ha sufrido una gran injusticia. Sin embargo, las personas dotadas de talento humano “ven” que en una vida terrenal anterior, Fortuna había cometido una gran injusticia con el hombre que ahora la trataba tan mal. Es precisamente este detalle el que se le ha escapado a su mentalidad analítica, por lo demás aguda, porque tuvo que reparar esta dura injusticia. Aquí sufre una especie de juicio divino o justicia inmanente. En el capítulo 12, “Sobre las causas y los efectos”, se profundiza en este tipo de juicios.

Hay que señalar que la Fortuna sólo funciona de forma extrínseca. Apenas hay rastro de una apelación al Ser Supremo bíblico. Si uno sabe que en un fondo lejano, siempre es posible alguna forma de actividad demoníaca, entonces puede hacerse serias preguntas sobre su método de trabajo. Ella debió darse cuenta de que toda esta historia probablemente no estaba aún completamente terminada. Ella tenía demasiada experiencia en el campo del

demonismo y el mundo oculto. Tales seres son imprevisibles, la mentira y el engaño corren profundamente en su sangre.

Lo que se desprende de la historia de Fortuna, es que la ética como elección entre el bien y el mal juega un papel esencial, porque toda la vida interior se representa en el mundo sutil y juega un papel “subcutáneo”. ¿Elegimos una vida que aumente el mal en el mundo, o elegimos el otro camino? Al parecer, también somos responsables de la calidad y la cantidad del material sutil que hay en nosotros y a nuestro alrededor.

Protectores de material fino

En su libro (o.c., 105) Fortune menciona también la llamada maldición del faraón Tutankamón, cuya tumba fue descubierta por Howard Carter en 1922. Como es sabido, Howard Carter y su patrocinador, Lord Carnarvon, murieron poco después, tras lo cual circularon todo tipo de especulaciones sobre la causa de estas notables muertes. D. Fortune, que en su momento consideró este descubrimiento como un “robo de tumbas”, lo expresó de esta manera “Si la maldición de las momias no funciona ahora, toda mi confianza en el ocultismo ha desaparecido”. A ella le parecía tan obvio, que los sacerdotes del antiguo Egipto, que dominaban la magia negra, habían creado también demonios vengadores, criaturas sutiles, con la orden de vigilar la tumba del faraón fallecido. Aquel o aquella que violara la paz del faraón sufriría automáticamente las consecuencias de forma indiscriminada. Conocemos la controversia que existía entonces. Desde el punto de vista nominalista, por supuesto, no existe la maldición del faraón. Se dice que Lord Carnarvon simplemente murió de un envenenamiento de la sangre como resultado de una picadura de mosquito infecciosa. La propia Fortuna piensa de otra manera y continúa: “Todos sabemos cómo funcionó la maldición. Todo mago sabe que la magia también puede expresarse de forma aparentemente “natural””.

Siempre se puede explicar la realidad con diferentes axiomas. La visión nominalista afirmará que la gente quiere relacionar hechos que no tienen nada que ver entre sí. A la inversa, el clarividente o el mago cree que la visión nominalista tiene muy poco o nada en cuenta la posibilidad de ver similitudes y correlaciones en hechos aparentemente separados. El nominalista se parece un poco a un detective que no puede o no quiere ver el hilo conductor de la investigación de un crimen. No reúne las distintas pistas y, por tanto, no llega a una hipótesis global. Esto dificulta mucho las pruebas posteriores y puede empantanarse en su investigación.

Volvamos a nuestros “guardianes”. Por lo tanto, está claro que ignorar un tabú oculto no siempre es cuestión de que el autor tenga o no buena conciencia.

Sin embargo, es una especie de enfrentamiento sutil del infractor con, los elementales artificiales, como los llama la Fortuna. Un sensible o vidente sentirá o “verá” que el lugar está protegido, es tabú, y retrocederá. De lo contrario, se sobrepasa un “tabú” sagrado, como lo llaman los primitivos. Por lo tanto, uno puede esperar un rebote, una sanción. A menos que uno sea “exorcizado” a su debido tiempo por alguien que sabe lo que hace, que también es más fuerte. Porque en estos asuntos lo hará el más fuerte, no el más concienzudo. Esto también se ilustra en el siguiente ejemplo.

7.4.2. Hexe Petra

Y con todo mi corazón, te deseo todo el mal.

Profundizamos en: *Hexe Petra*^{xxxiv}, (Bruja Petra), que fue entrevistada en la revista mensual alemana *Cosmopolitan*. La entrevista se tituló: “Y con todo mi corazón te deseo todo el mal”. Petra dice que es una bruja negra. Esto significa que puede hacer daño y desgracia a los demás. Utiliza su habilidad cuando alguien la molesta en sus actividades. Angelika von Hartig, que realiza la entrevista, dice que tuvo una conversación “cautelosa” con Petra. Efectivamente, no se puede ser demasiado prudente con una bruja así.

Petra, una münchnerina de 21 años, es del tipo “punk”. Es conocida en el mundo de la música disco y el punk.

- Su tipo de brujería es “ser uno mismo”, con todo lo que ello conlleva, aunque eso signifique enfermar o hacer morir a la gente. Lo que incluye que la “conciencia” en el sentido bíblico, por ejemplo, deja a Petra completamente fría, “fría”.

- Su tipo es ejercer el 'poder mágico'. Lo que se manifiesta, por ejemplo, en la telepatía, en ir al 'Sabbat de las brujas', en lanzar un hechizo a alguien.

- Su tipo es ser herbolaria. El conocimiento de las plantas es absolutamente necesario para ella. Por ejemplo, para “volar al Sabbat” en un experimento fuera del cuerpo, algo que, por cierto, es muy tradicional en medio del Sabbat.

- El sábado de las brujas. Uno se frota con un unguento de bruja, desde la cintura hasta el cuello. El cuerpo biológico se apaga, por así decirlo, porque el alma, en su cuerpo astral (fino-material), sale, y por tanto abandona el cuerpo. Nos remitimos a la historia del Padre Trilles y del mago que se sometió a un experimento extracorporal (6.1.1.). Como conexión con el cuerpo

biológico existe todavía un “ganz dünner Faden”, o lo que la Biblia llama “el cordón de plata” (*Predicador 12,6*).

- Petra compone ella misma el unguento de hierbas. De este modo, refuerza su fuerza vital mediante la fuerza vital de las hierbas. Piensa, por ejemplo, en nuestra homeopatía o en los remedios florales de Bach, donde también se trabaja con lo sutil, no con la fuerza vital biológica. Las prescripciones de esto se le dan médicamente cuando se concentra en un espíritu particular “ein Geist, eine Frau” que está cerca de ella. Este espíritu era conocido como una lesbiana fallecida, que vivió alrededor del año 1500, y que siendo una joven de 24 años fue condenada y ahorcada por la Inquisición.

Me estoy vengando

Petra continúa: “Cualquiera puede acudir a mí (nota: para ver un problema “resuelto”). Pero no maldigo a nadie que no me odie a mí misma”. Esa es la regla. Lo que alguien haga después con esa energía, buena o mala, ya no le importa a Petra. Una bruja, del mismo tipo que Petra, es, como se ha dicho, una herbolaria. Ella puede aumentar tanto su fuerza de voluntad como su energía oculta. Ese es precisamente el doble instrumento con el que trabaja. Especialmente cuando alguien la “hiere”. Ella dice: “Ejerzo la venganza concentrándome locamente en la persona objetivo.

“Visualizo (nota: imagino) lo que hago, por ejemplo, en caso de un accidente, una caída desafortunada o algo así. Mantengo este objetivo ante mis ojos, sin interrupción. Hasta que se produce el incidente”. Esa es su propia descripción..

- Hace tres años, en Berlín, un desconocido se rió de Petra por su cara de punk. “Me quedé 'tranquila'. Dejé que me insultara mucho. Veinte minutos más tarde, estaba tan perdida que hubiera preferido matarlo. Seguí al hombre. Vivía a dos calles de distancia.

Durante catorce días, le perseguí mientras atravesaba su espalda con el poder de mi mirada (nota: la llamada “mirada magnética”). Finalmente, una tarde, salió de la casa. Quería cruzar la calle. Me concentré como un loco. Y he aquí que esperó a que se acercara un coche. Fue directamente hacia el coche. El resultado: una conmoción cerebral y una cuádruple fractura de la pierna hasta el muslo”.

- Asesinato: En Londres la siguió alguien por los robos en los grandes almacenes. “Estaba tan furiosa porque me había denunciado, que casi me asfixio. Me concentré. Por la noche me puse bajo su ventana y “disparé” mi energía de odio directamente hacia él”. Tres semanas después, el hombre se cayó por las escaleras y se rompió el cuello. Según Petra, la maldición tarda

una media de dos a tres semanas en hacer efecto. Hasta entonces, hay que maldecir a la persona en alta concentración, hasta que la capa protectora natural (o aura) que rodea al “objetivo”, “esté llena de agujeros”. Sólo entonces se agotará su energía vital y sufrirá 'un destino terrible'. Recuerda: Todo aumento o disminución cuantitativa conlleva un salto cualitativo. El salto aquí es “el hechizo” que le golpea, el accidente, después de que el odio se haya intensificado todo ese tiempo. No hace falta decir que nuestro sistema jurídico nominalista no tiene ningún control sobre estas prácticas criminales. La situación es diferente en las culturas arcaicas, como veremos más adelante (10.4.).

Empresas de sexo

Petra continúa. “Empecé muy pronto: Tenía doce años y medio cuando tuve mi primera relación sexual. No me salté nada en los años siguientes: hombres, mujeres, “Alles kam dran”, “Todo estaba ahí”. Hoy, sin embargo, me siento muy viejo. El hombre es bisexual según su propio destino. Sin embargo, nada me ha dado una satisfacción duradera en este ámbito. Una buena amistad espiritual significa mucho más para mí. Me he vuelto totalmente asexual”. Vive con su amigo Jürgen. Él es un año más joven que ella. “Unsere beziehung ist eine rein geistige” (nuestra relación es puramente espiritual).

- Mi madre también tenía “besondere Kräfte”, “poderes especiales” a su disposición. Era clarividente y también sabía maldecir. Sus maldiciones siempre habían funcionado. La diferencia entre mi madre y yo: Yo sé quién soy, ella nunca se había dado cuenta de que era una bruja. Petra conoce su “estado oculto”, su alma más profunda y oculta. Sabe que es una bruja. Su madre no lo sabía. Los videntes dicen que muchas personas aparentemente “normales” son también brujas o magos, pero no se dan cuenta. A veces, algo se entiende. Así, una señora se preguntaba si era bruja, “porque cada vez que quería hacer daño a alguien, éste era víctima de un llamativo mal”.

D. Fortune, *Psychische zelfverdediging*^{xxxv}, (Autodefensa psíquica), cuenta la historia de la señorita L. que se curó de una enfermedad. La señorita L. dijo que tenía un claro recuerdo de la magia negra en vidas pasadas. Cuando era niña, se veía a sí misma en sus sueños como una bruja que deseaba la desgracia o incluso la muerte de aquellos que no la querían. Temía sus propios deseos por el “poderoso” efecto de los mismos. Tenía la costumbre de imaginar que estaba de pie frente a las personas con las que estaba enfadada y se ensañaba con ellas con una fuerza vital maligna que les enviaba. Mientras estaba en casa, atacaba regularmente a su madre y a su hermana de esta manera y le había provocado a su hermana una grave enfermedad. Como

confirmó la madre, L. ya no era deseada en la casa. Remitámonos a este respecto al párrafo sobre los “grandes magos” (6.3.): en opinión de muchos pueblos naturales, nuestra civilización blanca tiene muchos magos poderosos que, con lo que se les ocurre después de mucho esfuerzo, consiguen resultados prácticos notables. Sin embargo, estos blancos no saben que son verdaderos magos.

Según Petra, la tendencia actual va claramente en la dirección de la magia negra o sin escrúpulos: “El uso de alcohol y drogas de brujas es, después de todo, “*extrem gefährlich*”, “extremadamente peligroso”. Tienes que saber cómo deshacerte de los demonios que has invocado. Si no lo haces, puedes perder la cabeza. Eso va rápido”.

Hasta aquí el testimonio de una verdadera bruja.

7.4.3. El huevo mágico

Una mujer gitana

Continuaremos nuestros ejemplos en relación con la magia negra. Consideramos un ejemplo que el Sr. Gillot, *Des sorciers, des envoûteurs, des mages* ^{xxxvi}(Hechiceros, hechiceros, magos), experimentó de cerca. Mencionemos que la Sra. Gillot no es clarividente, ni maga, sino sólo sensitiva y esto en la medida en que utiliza el péndulo o la varilla de zahorí. Así pues, enseguida conocemos su método.

Se trata de un voltio, una forma de hacer magia, de dañar a alguien que odias. Gillot dice. He visto este método aplicado por una mujer gitana (“*une bohémienne*”).

Se trata de una joven que, tras la Segunda Guerra Mundial (1939/1945), por una herencia, había sido perjudicada por un primo celoso cuyo acoso la había humillado en varias ocasiones. La sed de venganza, llevada al primer plano por este último juicio, la empujó a aceptar las propuestas de una gitana. Había conocido a la gitana porque venía a pedir limosna todos los meses. La joven daba dinero o ropa cuando la gitana llamaba al timbre. El día en cuestión, la gitana encontró a la joven llena de sentimientos de amargura, pues sólo entonces se le había asegurado la herencia de un familiar común por las odiosas artimañas del primo.

Un profundo remordimiento

El notario le había dicho que era imposible recurrir a los tribunales. La gitana se dio cuenta de la amarga decepción de la joven y le ofreció sus servicios. Quería castigar al culpable de tal manera que fuera presa de un

profundo remordimiento y devolviera parte de su herencia. La gitana no quería perder su recompensa. El trato está cerrado. Se cita para la semana siguiente. Será entonces luna llena. La joven tiene que dar a la gitana una toalla nueva y un huevo fresco. Ha ido al mercado por la mañana temprano para comprarlo. Gillot dice que ella estaba personalmente al tanto de esto. En vista de su deseo de asistir a esta operación, fue admitida, un poco en contra de las reservas de la gitana.

“La morena gitana parece orgullosa e importante, vestida con una larga falda de seda roja, los pies calzados con sandalias de plata, una chaqueta de lana de un verde espinaca que encierra su busto esbelto y recto, el pelo negro azabache recogido en un velo rojo y dorado, los Zecchino (nota: monedas de oro) se colgaban de su cuello como un collar.

La atención prestada a esta disposición no carece de importancia desde el punto de vista mágico. Nos referimos, por ejemplo, a la historia bíblica de Abishag y el rey David (1.4.3.). Abishag era joven, guapo y vestía al estilo oriental. Todos estos “cosméticos” refuerzan el cuerpo del alma o el aura de la persona que los lleva o utiliza. También prestamos atención al elemento sexual que se menciona aquí: “sus pechos llenos y sobresalientes”. El hecho de que la sexualidad pueda desempeñar un papel en la magia ya era evidente en religiones como la santería, la macumba y la iniciación ngil (3.3.).

Un extraño sueño

“La gitana recitó una oración en una lengua ininteligible, y luego, pronunciando con voz grave estas tres palabras Mani Padmé Om”, tomó el huevo en la cáscara y escribió tres veces con lápiz el nombre de la mujer a la que iba destinado el voltio. Murmuró algunas palabras más, se concentró en silencio durante unos instantes, dobló la tela por la mitad, colocó el huevo en el centro, volvió a doblar la tela y aplastó el huevo entre sus dos manos en un gesto de ira. Entonces, tras desplegar la tela, la joven y yo vimos con asombro, en la yema del huevo derramado, un mechón de pelo castaño... El bohemio dijo: “Ha funcionado; te has dado cuenta de que he aplastado el huevo delante de ti en el paño que me has proporcionado y puedes ver que el pelo de tu prima está ahí; volveré dentro de tres semanas; confío en ti”. Luego se fue, dejándonos atónitos y, en cuanto a mí, bastante incrédulos. La joven dice: “He observado todo con cierta desconfianza y estoy segura de que es físicamente imposible meter el mechón de pelo dentro de la yema”. El mechón de pelo fue reconocido formalmente por la joven como del mismo tono que el de su primo.

La joven no se explicaba el fenómeno, pero lo cierto es que cinco días después de esta extraña ceremonia, la víctima de esta brujería llamó por teléfono a su pariente para decirle que no se encontraba bien desde hacía unos días y, estando en cama, le instó a que fuera a verla; cosa que se hizo.

Para gran sorpresa de la visitante, la paciente le contó que había tenido un extraño sueño la noche anterior. Unos demonios sombríos la rodeaban y gritaban: “Ladrona, ladrona, ladrona; serás castigada; nos perteneces”, y se reían de ella. Cuando despertó de esta pesadilla, se asustó y decidió enmendar, obtener el perdón de su prima pidiéndole que aceptara la mitad de su parte, de la herencia. Aceptado esto, se recupera”. Eso es todo para la Sra. Gillot.

Este hechizo, realizado con el propósito de hacer justicia, produjo un excelente resultado. Pero no siempre es así. La voluntad creativa de un volt a menudo no tiene equidad por una razón.

Y esto. La gitana conoce muy bien a sus espíritus y los ha sometido mediante la magia sexual. Por lo tanto, su magia ritual es beneficiosa al principio, pero mucho más tarde, quizás años después, se convierte en lo contrario.

Los entendidos sostienen que quienes practican la magia sexual fuera del ámbito de la Santísima Trinidad se saturarán -y poseerán- tarde o temprano con esos seres inferiores. Volveremos a hablar de esto en detalle en la discusión de la “armonía de los opuestos”, (11.3.2.) específica de todas las religiones paganas. La joven puede esperar gradualmente una serie de errores de cálculo después de este “beneficio” financiero. A menos que pueda protegerse con oraciones trinitarias, oraciones a la Santísima Trinidad, - véase el capítulo 13 - de las garras de esos espíritus bajos.

7.4.4. Repercusión o impacto

I. Bertrand, *La sorcellerie*^{xxxvii} (Brujería), menciona la siguiente historia. El pequeño Richard fue tocado un día por una tal Jane Brooks. Acarició su cuerpo con sus manos, de arriba a abajo. Después de haber apretado amablemente su mano, le dio una manzana como despedida y se fue. En el momento en que Richard comenzó a comer la manzana, cayó enfermo. Su estado empeoró cada vez más. Un extraño dolor se apoderó de él. Unos días más tarde, cuando, muy enfermo, estaba en compañía de su padre y de un tal Gibson, de repente empezó a gritar con fuerza mientras señalaba la pared: “¡Mira, Jane Brooks! ¡Jane Brooks! Aquí, contra la pared. Casi puedo tocarla”.

Ni el padre ni Gibson vieron lo que Richard decía ver. ¿Tenía fiebre? ¿Estaba soñando?

Al parecer, Jane está fuera de su cuerpo biológico y se encuentra en la habitación con su cuerpo astral. El Pequeño Richard es el único que la ve de forma manética. Como probablemente se sabe, una fiebre alta puede llevar a la percepción del mundo sutil.

Gibson cogió rápidamente un cuchillo y lo clavó en el lugar que el niño señalaba. “¡Oh! ¡Padre, Gibson ha cortado a Jane en la mano, que está sangrando por todas partes!”, gritó Richard. Inmediatamente fueron a la casa de Jane Brooks. Jane estaba sentada en un taburete, con la mano envuelta en una toalla. Como no quería mostrar la mano, le arrancaron la toalla a la fuerza. La mano estaba cubierta de sangre y mostraba un corte como el descrito por el pequeño Richard.

Las lesiones sufridas por el cuerpo sutil se reflejan o repercuten en el cuerpo biológico. Esto ya se ha mencionado, por ejemplo, en los experimentos de las Rochas (4.2.2.). Esta historia es un testimonio de ello. Feldmann, *Occulte verschijnselen*^{xxxviii} (Fenómenos ocultos), describe una prueba en la que los sentimientos de una mujer se transmiten mediante hipnosis a un vaso de agua. Si se introduce una aguja en el agua, la mujer siente como si su cuerpo fuera atravesado. Volveremos sobre este peculiar fenómeno (8.3.).

7.4.5. Larvas

Seguiremos con las muestras relacionadas con la magia negra. En latín, una 'larva' -en plural 'larvae'- es un fantasma.

Marguerite Gillot “*Aux portes de l'invisible*^{xxxix}”, los describe de la siguiente manera: “De repente vi dos seres horribles y viscosos, ni animales ni humanos, que se balanceaban por encima de mi sofá, con sus cuerpos terminados en una especie de casco, como las gárgolas de los acueductos, uno rojizo, el otro verdoso, con una cara de mala leche, riendo con una mirada sarcástica.”

La apariencia sutil es, en efecto, una criatura sin cuerpo y sólo muestra una cabeza con un apéndice en forma de viento que con cierta dificultad puede llamarse pies. El mago que quiere invocarlos les da una parte de su fuerza vital. Así cargada, la larva va en busca de una víctima. En muchos casos, los que trabajan con ella ni siquiera saben esto de sí mismos y atribuyen el “efecto” que tal larva causa, a su propia fuerza. Remitámonos al demonio de la venganza (7.4.1.). Como clarividente, Fortuna se dio cuenta de repente del

sutil demonio que había creado. Los que no son sensibles, sin embargo, no notan el resultado sutil de esta ira concentrada. Ahora vamos a ver a qué puede llegar tal cosa, cuando personas no formadas e incluso sin escrúpulos se aventuran en todo lo oculto.

Un malestar indefinido

Marguerite Gillot era enfermera en una maternidad de París. Se interesaba por el ocultismo pero, como muestra la historia de “*Aux portes de l'invisible*”^{xl}, era profundamente cristiana. Por suerte para ella. Ella escribe: La Sra. A., una dama de mi círculo de conocidos, quería convertirme en su colaboradora activa en asuntos ocultos. Veía en mí “una médium” que, bajo su dirección, podría adquirir un alto grado de poder oculto y del que ella obtendría todos los beneficios. Quería que abandonara mi profesión. Sin embargo, me negué categóricamente. Entonces intentó trabajar sobre mí mediante la magia. Lo reforzó con repetidas visitas. Un día, estando abrumada por la palabra, vino a verme “para charlar”. Pero eso no era en absoluto lo que yo quería. Entonces optó por “descansar un poco” en mi estudio. Pero por la noche seguía sentada allí. Sólo nueve días después me llamaron a la 1 de la mañana para una anestesia durante el parto. Mientras estaba ocupada, me sentía abrumada por un malestar indefinido. Mi cansancio era particularmente grande. Un cansancio que se sentía desde hacía varios días.

Nota: Esta es también una característica de un ataque oculto. Una fatiga inexplicable y persistente que lleva a la depresión. Una gran tristeza y un profundo abatimiento aparecen en el fondo del alma sin motivo.

“Son larvas”.

Después del parto, me dejé caer en la cama. Con la esperanza de volver a estar en pie cuando me despertara. Pero una hora más tarde me desperté con un dolor de cabeza insoportable que, a la menor respiración, aumentaba. Era como si se me hubiera abierto la olla del cerebro y éste hubiera quedado al descubierto. Tenía una fiebre de 40,2 °C. Mientras pensaba en su origen, vi de repente a dos horribles y viscosos, ni animales ni humanos, que se balanceaban de un lado a otro. Sus cuerpos terminaban en una especie de “cola”, un poco como las gárgolas. Uno era rojizo, el otro verdoso. Con una sonrisa sarcástica se balanceaban de un lado a otro. Yo estaba mortalmente asustado. De repente lo vi claro. Mi estado tenía un origen oculto. Al mismo tiempo, oí una voz que decía: “Son larvas”.

Inmediatamente, Gillot “supo” que, si esas criaturas la tocaban, sería una muerte instantánea. Se dirige entonces a su habitación. Coge su péndulo y lo

pasa por encima de un mapa de París y sus alrededores, calculando de dónde viene el ataque. De repente, el péndulo se levanta haciéndola caer, justo encima de la residencia de A.. Continúa: “Mientras tanto, llevada por mi “instinto”, vigilaba a las larvas que se acercaban constantemente en su forma de colgar. Las miré e hice la señal de la cruz Al mismo tiempo fueron tragadas por el aire, con un sonido como de tejido de envoltura arrugado. Inmediatamente después pude respirar profundamente y mi dolor de cabeza se redujo. Salí de mi habitación para refrescarme. La enfermera que estaba de guardia por la noche en el primer piso, acababa de bajar las escaleras. Con un grito se quedó quieta en un estado de horror y dijo: “Voy a llamar a tu madre”. Le pedí que me preparara un grog.

Un bebé como víctima

Así que las larvas dejan a la enfermera en paz. Pero hay más. En la magia negra, según el autor, hay una ley. Si alguien utiliza las larvas, quiere una víctima a toda costa. Pues bien, Gillot era más fuerte que A., porque había descubierto la fuente y había rezado. Entonces las larvas se lanzaron sobre una criatura indefensa, un bebé de sólo tres días. Su cama estaba por casualidad justo encima de su habitación. Murió repentinamente. Los médicos que habían realizado los análisis y no encontraron nada que explicara la inminente muerte, se quedaron con un misterio. Este fue mi primer contacto con este tipo de magia baja.

D.Fortune, *Psychische zelfverdediging*^{xli} (Autodefensa psíquica), también menciona que los bebés, por su vulnerabilidad, pueden ser víctimas primero, seguidos por los adultos que son sensibles. Y otra cosa: las larvas querían terminar su misión. Sin embargo, no lograron matar a la enfermera, así que eligieron al bebé. Un exorcista competente y mágicamente más fuerte podría haber destruido estas larvas absorbiéndolas en sí mismas, como hizo Fortuna con su demonio de venganza. Entonces este mal habría sido definitivamente erradicado y el bebé no habría muerto.

El choque a cambio

Gillot es más fuerte que A. Escribe: “Unos días más tarde me enteré -cosa curiosa, pero inevitable- de que desde esa noche las piernas de A. estaban paralizadas a consecuencia de una caída. Uno de sus conocidos me dijo que no podrá caminar durante varias semanas”.

7.4.6. Un contrahechizo

Estamos consultando una segunda obra de la Sra. Gillot, *Des sorciers, des envoûteurs, des mages*^{xliii}(Hechiceros, hechiceros, magos). Como ya he dicho,

fue enfermera en París. Conocía a muchos médicos. Esto es lo que escuchó de uno de los médicos, el Dr. Teutsch. La anciana señorita V., una clienta, se enamoró de él. Como no era correspondido y él mismo estaba casado, le dijo que perdía el tiempo. Sin embargo, ella insistió. Al final no la dejó entrar en su consulta. Aparte de su propio enfado y resentimiento, le confió a un cliente que le haría “algo”. El cliente se rió entonces, convencido de que estaba diciendo tonterías. Poco después, el Dr. Teutsch y su esposa enfermaron. Ambos tuvieron que guardar cama. No se encontró ninguna explicación médica. Hasta que la clienta le contó lo que había escuchado de la señorita V.. Como en un instante, el médico comprendió de qué se trataba. Inmediatamente fue a ver a alguien competente en la materia, que le enseñó las técnicas del contrahechizo. Estas técnicas -pues son verdaderas técnicas- permiten, si se llevan a cabo correctamente, matar sin piedad al que lanzó el hechizo primero. No importa cuánto intente defenderse. Tal cosa le ocurrió a la señorita V., que, mientras el Dr. Teutsch y su esposa se recuperaban rápidamente, murió a los cinco días. Habiéndolo experimentado él mismo, el Dr. Teutsch resultó ser un experto en el tema. Así pudo ayudar eficazmente a personas que no sólo estaban enfermas, sino que eran víctimas de hechizos.

Hasta aquí una serie de ejemplos de carácter mágico-negro. Por una vez, no son el resultado de una búsqueda de testimonios en otras culturas y en otros tiempos. Son de aquí y ahora. Las personas que están familiarizadas con el tema dicen que tales testimonios se producen casi todos los días. Nuestra cultura nominalista rara vez tiene la experiencia axiomática y mántica necesaria para reconocerlo como tal. El trasfondo sagrado permanece casi siempre desconocido. Se trata de una afirmación profana o, si no se dispone de ella, de una “coincidencia”.

Al igual que la Fortuna dio vida a un demonio vengador, una persona ética y mágica también puede crear una especie de ángel de la guarda. Esta creación no está llena de ira, sino que quiere guiar y ayudar al hombre para el que fue creado. Si es necesario, un ser tan sutil puede ofrecer protección contra los ataques de magia negra. Tal creación en el conjunto de la realidad también atraerá aquellas energías y criaturas que estén relacionadas con ella. Aquellos que se dirijan al nivel sobrenatural en la oración podrán fortalecer constantemente su propia creación con energías muy elevadas y poderosas. Como 'hexe' Petra explicó su método para dañar, el método también puede ser usado para propósitos buenos..

Lo más destacado:

Lo que llama la atención es que quienes escriben sobre ello lo hacen como si crearan un elemental artificial por sí mismos (Fortuna, Alexandra David Neil, Felipe, el gitano). Los videntes competentes observan que las criaturas siempre penetrantes contribuyen a ello. De modo que tales formas de pensamiento son cada vez más que el mero producto de la persona que las hace. A esto hay que añadir el hecho de que, una vez que tal criatura ha sido “pensada” en la existencia, es notada por otros seres invisibles y a veces poderosos que también actúan sobre ella y hacen su contribución - rara vez consciente. Esto explica que estas formas de pensamiento se vuelvan a veces contra su(s) creador(es).

7.5. Fetichismo

El término: “fetichismo” o “creencia fetichista” data de Charles de Brosses, *Du culte des dieux fétiches*^{xliii} (Del culto a los dioses fetiches), 1760. En él habla de “cosas dotadas de un poder divino”, (“vertu divine”), como oráculos, amuletos y talismanes. Digamos inmediatamente que el fetichismo es sólo un elemento de casi todas las religiones no nominalistas. Identificar el fetichismo con la religión, como decía A. Comte (1.2.), es decir que una parte es el todo, y es un enfoque unilateral.

La palabra portuguesa “feitiço” es la base de nuestro término “creencia fetichista” y significa “objeto hecho”. Un fetiche es, en efecto, un producto de obras sagradas. Puede describirse como “un objeto en el que, gracias a una adaptación mágica, se amontona la fuerza vital”. Sólo una persona cualificada para la magia puede fabricar un verdadero fetiche. Aunque el término “fetiche” nos llegó originalmente a través de los portugueses y su contacto secular con el África central occidental, según los etnólogos rusos, Siberia es el país por excelencia del fetichismo.

7.5.1. Un fetiche de curación

Haciendo un fetiche.

Los especialistas en religión no suelen tener en cuenta el método de hacer un fetiche. Demos la palabra a Julia Pancrazi, *La voyance en héritage*^{xliv} (La clarividencia como legado). He aquí cómo lo cuenta ella como vidente-fetichista.

Los fetiches, o talismanes, se hacían en secreto en nuestra casa. Cuando era pequeña, la puerta se cerraba delante de nosotros. Durante horas, mi madre y su hermana, en completo silencio, introducían su fuerza vital en los objetos que debían servir para crear felicidad o alejar el mal. De vez en cuando, cuando era niño, podía ver estos misteriosos objetos. Creo que entonces tenía

unos diez años. Una tarde, me aventuré a abrir el cajón. Sólo vi unos guijarros grises con vetas blancas. No me parecieron muy especiales. Más tarde supe que esas piedras procedían de Arabia Saudí y Yemen. Las mujeres de mi familia siempre encontraban una “filière” (observación: un “camino”) a través de los marineros del puerto (observación: de Marsella). Mi madre o mis tías regalaban a todos los hombres que iban a la guerra, ya fueran familiares o conocidos, un fetiche o un talismán. Por supuesto, todos se burlaban de ello. Sin embargo, ninguno dejó su piedra en casa. Todos regresaron.

En 1914 Raphael (nota: su padre) fue llamado a la guerra. Mi madre le hizo fetiches y talismanes. Eran pequeñas bolsas llenas de piedras y polvos. Luego las cosía en su chaqueta. Mi madre no volvió a verlo hasta diciembre de 1918, un mes después del armisticio. Cada carta que le enviaba, la cubría de besos y la colocaba durante toda la noche encima de su corazón, para cargarla con su fuerza vital. De este modo renovaba el fetiche. El fetiche no le abandonó ni un momento durante esos cuatro años. Mi padre sólo se lastimó una vez y sólo ligeramente en el pie derecho.

El hecho de que cuando era niña, Julia viera las piedras está mal. ¿Por qué? Porque el material de los fetiches no puede ser visto más que por los que hacen los fetiches y por los que los llevan. Sin embargo, la niña también estaba dotada para convertirse en clarividente, que también haría fetiches : eso salva la mirada descuidada. Por cierto: cuanto más se muestre tal “tesoro” a los demás, más pierde el talismán su fuerza vital, por supuesto.

En la concentración silenciosa

Prestamos atención al silencio en el que la madre y su hermana tienen su fuerza vital atraída por los objetos. Esta forma de concentración o “manía” es un requisito previo. La persona que hace un fetiche para alguien debe primero “ver” manéticamente dónde y cuándo, por ejemplo, hay un peligro letal. Es una forma de visión del futuro. Sólo entonces comienza el trabajo mágico: añadir energía sutil a los materiales, donde la previsión ha mostrado que pueden producirse situaciones peligrosas.

Este trabajo debe realizarse hasta que el rumbo cambie de forma favorable.

De este modo, las fuerzas vitales adaptadas penetran en este peligro percibido y lo neutralizan. Es una forma mágica de pensamiento positivo intensivo. El que hace un fetiche, debe poseer incondicionalmente mucha fuerza vital, dunamis, virtus, “santidad” a su disposición. Una vidente agotada no ve nada y no puede cargar un objeto mientras dure su fatiga. Si se comporta de forma poco ética, también debilita sus facultades. Si, por ejemplo,

tiene un perro al que golpea regularmente, su capacidad de videncia disminuirá.

Cargar un fetiche para que funcione bien es extremadamente difícil. Si un soldado lo lleva al frente, el fabricante verá en algún momento, de forma maniática, que el soldado, por ejemplo, se enfrenta a la muerte. Entonces la piedra requiere energía extra del cargador para hacer frente a esta calamidad. Redirigir este mal puede llevar horas, incluso días. Al igual que el proceso inverso, querer causar el mal puede llevar días e incluso semanas. Eso nos enseñó el testimonio de “hexe Petra”. Observemos también la doble reacción de los hombres: su honor les impide confesar que, en su fuero interno, creen en ella hasta cierto punto. Nadie dejó su fetiche en casa. Este comportamiento ambivalente se encuentra todavía en nuestros días.

No hay energía sutil sin seres sutiles, que son los propios portadores de ella. Esto significa que esas mujeres (y hombres) dotados tienen la capacidad de encerrar fantasmas en esos objetos. Aquí es donde un fetiche mágico difiere de lo que se llama “fetichismo” en psicología. En este último caso se trata de una adoración puramente profana de un objeto. Así, un hombre enamorado puede adorar la fotografía de su amada, por el parecido, o un objeto que es de ella, apreciarlo amorosamente, por la conexión con su amada.

Deshacer el hechizo

Asegurémonos de que el clarividente “ve” lo que va a pasar. Pancrazi continúa. “Sabía que Bastien (comentario: su marido) volvería de la guerra. Para empezar, se unió a su unidad militar en Córcega. Después no volví a saber nada de él. Antes de su partida, le había hecho mi primer fetiche. Utilicé dos de estos guijarros para ello. Mi madre siempre los tenía en stock. No sabía el nombre de estas piedras. Añadí algunos granos de sal y trozos de hoja de roble. Cosas conocidas por sus efectos beneficiosos. Entonces recordé el consejo de mi madre: “Julia, cose todo esto en una bolsa, muy pequeña. Pero sobre todo, no utilices una tela de nylon o de colores, porque impiden que las 'ondas' (nota: la fuerza vital) pasen”. Así que elegí algo sencillo, un pequeño trozo de algodón blanco y se lo confié todo a Bastien, para que lo incorporara a su chaqueta con cuidado. Al principio se burló. No creía en la clarividencia ni en las llamadas ciencias ocultas. Ir a la guerra con un talismán era para él “sorcellerie”, brujería. Tuve que insistir para que aceptara el talismán. Pero los hechos se demuestran por sí mismos.

Mucho más tarde, me hizo saber que nunca se había desprendido del talismán. En todos esos largos años de lucha en el frente, ese fetiche se había

convertido en una obsesión para él. Sin dejar de hacerlo, se tocaba las solapas para asegurarse de que el talismán seguía allí. Un día, sólo una vez, no pudo encontrarlo inmediatamente. Buscó en todo su tanque, desde el suelo grasiento hasta la torreta, pasando por el almacén de proyectiles. Sus compañeros se rieron de él. Entonces dio la vuelta a su chaleco para buscar en el otro lado de su cuello. Efectivamente, el fetiche seguía allí. Pero sólo pudo conseguirlo unas horas más tarde en la clínica. Porque durante los pocos minutos que se había quitado el “enrejado” (nota: una prenda con colores de camuflaje), habían caído varios proyectiles alemanes. Uno de ellos impactó en su tanque. En el interior del tanque, trozos de chapa de acero volaron en todas direcciones. Uno de ellos le dio en el pie derecho, hiriéndolo, en el mismo lugar que mi padre treinta años antes”.

Hasta aquí la historia. Veamos el título del libro de Pancrazi: “La voyance en héritage”, “La clarividencia como legado”. Hay una conexión a través del árbol genealógico en la línea femenina. Pero su marido Bastien está ligeramente herido en el pie “como su padre treinta años antes”. Esto también indica una notable herencia a través de la línea masculina. Algo que nos recuerda de nuevo a Szondi y su “Schicksalsanalyse” (2.5.).

Un beduino se come la receta.

Ya hemos mencionado que un médico de llamas en el Tíbet escribía una receta en un trozo de papel, lo enrollaba en una bola y hacía que el paciente lo tomara como si fuera la propia medicina (7.2.1.). Nos remitimos a Bertold Stokvis, *Psychologie der suggestie en autosug-gestie*^{xlv} (Psicología de la sugestión y la autosugestión). Stokvis dice que si un médico de formación clásica prescribe un medicamento, no se puede evitar el elemento sugestivo. La receta o prescripción da al paciente algo que proviene de ese médico y se “realiza” en forma de medicamento. De este modo, el paciente ingiere algunos de los componentes puramente químicos del medicamento. Sin embargo, desde el punto de vista psicológico, se lleva algo que encarna el conocimiento personal y las facultades mentales del médico. Además de los efectos bioquímicos y biológicos del medicamento, se produce el mismo proceso que en el beduino que una vez se tragó el papel en el que estaba escrita la receta de un médico europeo y, como resultado, mejoró. Al hacerlo, el beduino se limitó a repetir lo que le había enseñado el mago que juraba por los demonios. Esta actitud mágica, que todavía está presente en algunos pueblos naturales, también se encuentra aquí. Además del efecto farmacodinámico, se habla de un efecto psicodinámico de la droga.

El beduino, que suele tomar la receta ritualmente cuando visita al marabú (nota: el mago o curandero en el norte de África), se come el texto, la palabra mágica, del médico. Se puede hablar aquí de “fetichismo”. En primer lugar, en el sentido psicológico habitual: el paciente experimenta algo del médico en la medicina o en la receta y lo “honra”. Al igual que un ser querido “adora” un regalo de su amada, porque en él hay algo de la amada.

Pero el término “fetichismo” también puede utilizarse aquí en el sentido religioso-histórico: el “fetiche” contiene una fuerza vital oculta y es, por tanto, “portador de poder”. De este modo, el objeto cargado puede irradiar una fuerza vital curativa y puede, por ejemplo, llevarse como “amuleto” que repele el mal y da buena suerte. Por lo tanto, la radiación sutil del médico no carece de importancia. Si su radiación es buena, entonces refuerza el efecto bioquímico y biológico del medicamento, en el otro caso actúa en contra de la curación.

7.5.2. Un fetiche dañino

Un intento de asesinato mágico

Alexandra David-Neel, *Mystiek en magie in Tibet*^{xlvi} (*Misticismo y magia en el Tíbet*), nos habla de una sugestión telepática que puede incluso llevar al suicidio a la persona que es víctima de ella. Resumimos su historia.

Durante muchos meses de intensa concentración, un mago puede cargar un cuchillo con la intención de matar a alguien. Cuando el mago termina con esto, pone el cuchillo cerca de su víctima. Si la víctima coge el cuchillo, entonces, como dicen los tibetanos, empieza a moverse y mata o hiere a esa persona. Parece una torpeza o, en el peor de los casos, un suicidio. También se dice que si el hechicero no tiene suficiente conocimiento y habilidad para protegerse, él mismo puede convertirse en víctima del cuchillo espiritista.

Como ya se ha mencionado, esto último puede ocurrir cuando la víctima es mágicamente más fuerte que el agresor. Se trata de un contragolpe o de un “choque a cambio”. La forma-pensamiento vuelve entonces al agresor como un boomerang y lleva a cabo aquello para lo que fue creada: herir o matar. Que el cuchillo comience a moverse por sí mismo, como dicen algunos tibetanos, parece bastante improbable. No porque tal cosa sea completamente imposible. Si una brújula, un cursor o una pelota pueden moverse a distancia (4.3.2.), ¿por qué no un cuchillo? Es improbable porque se gastaría mucha energía de la materia fina para ello. Se necesita menos energía -aunque todo esto es relativo: se requiere una inmensa cantidad de esfuerzo- para poner en el cuchillo el pensamiento de que la víctima debe hacerse daño al coger este cuchillo, que para dejar que el cuchillo se mueva por sí mismo. También es

más difícil suponer que el cuchillo, que se mueve por sí mismo, posee tanta fuerza que puede matar.

La Sra. Neel también lo ve así. Continúa. Algunos lamas, y también algunos Bönpo (nota: magos), me han asegurado que es erróneo pensar que el cuchillo se animó y luego mató al hombre designado. Según ellos, por el contrario, el propio hombre se sometió a la sugestión del mago y, por tanto, se suicidó. Además, los tibetanos creen que los adeptos (nota: alumnos) más avanzados de las ciencias ocultas, sin utilizar ningún objeto material como ayuda, incluso a distancia, pueden sugestionar cualquier idea, incluso el suicidio.

Se ve la analogía en la producción del fetiche por un lado a través del cuchillo, y por otro lado la producción a través de la piedra que servirá de fetiche en la historia de Pancrazi. Se trata de una fuerte concentración y de imaginar el destino deseado en la mente, con Pancrazi para el bien, con el mago tibetano para el mal.

La fuerza sutil que se “activa” durante dicha carga, se invierte en el objeto, como en la piedra y en el cuchillo. Ambos son más o menos como una batería cargada. La carga consiste entonces, por un lado, en el pensamiento, la protección o el daño a realizar, y por otro, en la energía para “ponerlo en práctica”. La existencia de tales prácticas puede parecerse increíble. Desde un punto de vista completamente diferente, encontramos a continuación un testimonio bastante aterrador de esa forma mágica de trabajar.

Las perfumadas cabezas de amapola

Nos adentramos en D. Fortune, *De geheimen van Dr. Taverner*^{xlvii}, (// Los secretos del Dr. John Taverner) En la introducción de su libro escribe: “Estas historias pueden considerarse desde dos puntos de vista, y sin duda el punto de vista que elija el lector vendrá dictado por el gusto personal y el conocimiento previo del tema que se trate. Pueden considerarse como ficción, diseñada, como la conversación del niño gordo registrada en *The Pickwick Papers*, “para hacer que tu carne se arrastre”, o pueden considerarse como lo que realmente son, estudios sobre aspectos poco conocidos de la psicología (nota: se refiere al ocultismo) puestos en forma de ficción porque, si se publicaran como una contribución seria a la ciencia, no tendrían ninguna posibilidad de ser escuchados.”

El término inglés “psychic” significa “oculto”) Su experiencia le ha enseñado además que muchas de sus historias no son tan inusuales como se

podría pensar, pero que normalmente no se reconocen como tales. También dice que sus experiencias descritas no reflejan la realidad completa, porque parecería demasiado increíble. Resumamos su historia sobre las cabezas de amapola perfumadas.

Un hombre, G. Polson, se pone en contacto con Taverner y le dice que el heredero de un testamento particular se ha suicidado saltando por una ventana. El nuevo heredero, sin embargo, también se suicidó poco después. Y el tercer heredero también lo hizo un poco más tarde. Todo esto en un lapso de tiempo de sólo dos años. Polson cree ahora que el cuarto heredero, aún vivo, también anda con una sentencia de muerte.

Sospecha que un tal Irving está implicado en el caso. Irving le había contado una vez algo sobre la Papaver, una droga fragante pero también narcótica. Taverner aconseja ahora a Polson que se haga con una muestra de esas amapolas y se las entregue a él, a Taverner. Polson consigue su propósito y unos días después entrega a Taverner la información solicitada. Al abrir una de las amapolas, aparecen granos de semillas negras, pero también una pequeña y peculiar piedra lunar. Taverner sospecha que se trata de una sugestión telepática y entrega la piedra a su sensible colaboradora con la pregunta de que diga lo que le viene a la mente mientras sostiene esa piedra. Los psicólogos hablarían de una asociación libre.

Citamos: “Taverner pasó por encima de las bolas negras con su lápiz, y cuando se las entregó dijo: “Es una semilla perfumada. ¿La hueles?” Ella las tomó en la mano y olfateó bien el aire. “Bueno”, preguntó Taverner, “¿qué dices?”. “No huelen mal”, contestó ella, “pero son ligeramente irritantes para la mucosa; te hacen estornudar”. Volvió a olfatear y continuó: “la excitación parece meterse en la cabeza y causar una sensación peculiar. Es como un viento frío que sopla contra tu frente”.

“Así que tocan tu glándula pineal”, observó Taverner. “Ahora toma esa piedra lunar en tu mano y sigue oliendo esas semillas y dime qué pensamientos te vienen a la mente”.

“Estoy pensando en el agua jabonosa”, comenzó. “Creo que mis manos se verían mejor si las lavara... Pienso en el collar de mi madre... Pienso que sería difícil encontrar esta piedra si se me cayera en la alfombra... y sería aún más difícil encontrarla si se me cayera por la ventana. Me pregunto cómo sería si te tiraran por la ventana. Me pregunto cómo sería si te lanzaran desde una altura. ¿Alguien podría...?”

“Es suficiente”, interrumpió Taverner, y le quitó la piedra lunar de la mano. Asombrada, preguntó: “¿Qué significa todo esto?”.

“Significa esto”, dijo Taverner, secamente, “alguien ha descubierto una forma muy ingeniosa de empaquetar el psiquismo (nota: entiéndase: la magia)”. “La piedra lunar está orientada al suicidio”, explicó. “Alguien se ha formado una imagen mental nítida de alguien que se suicida lanzándose desde una altura y ha impreso esa imagen en la piedra lunar. Cualquiera que entre en contacto con ella puede ver esa misma imagen surgiendo dentro de sus pensamientos, al igual que alguien que está de mal humor puede contagiar a otros con ese abatimiento sin decir una palabra.”

“¿Pero cómo puede un objeto inanimado sentir una emoción?”, preguntó.

“No puede ser”, respondió Taverner, “pero ¿existe un objeto inanimado? La ciencia oculta lo niega. Uno de nuestros axiomas es que la capacidad de pensar en los minerales es casi inconsciente, que duerme en las plantas, y sueña en los animales, y sólo es consciente en el hombre”.

Nos remitimos a lo que ya se ha dicho al respecto en relación con la evolución de la humanidad. (5.2.). Algunos entendidos afirman que el hombre atraviesa una larga evolución. Que vive sucesivamente una vida mineral, una vegetativa y una animal, y que su evolución conduce a una existencia como ser humano. Esto, por supuesto, se refiere a “una conciencia siempre creciente” que sucesivamente “anida” en una piedra, una planta, un animal y un ser humano. Taverner expresa el mismo pensamiento, pero a su manera. Utiliza el término “capacidad de pensar” donde nosotros escribimos “conciencia”.

Vamos a devolverle el mundo: “Sólo mira cómo, por ejemplo, en una vid, los zarcillos buscan un soporte. Entonces te darás cuenta de que los movimientos de las plantas no son en absoluto inútiles. Supongo que habrá oído hablar de la fatiga de los metales, ¿no? Sólo tienes que preguntarle a tu peluquero si sus maquinillas de afeitar no se cansan nunca; entonces escucharás que les da regularmente un poco de descanso, y que el acero cansado no está afilado, y no tiene un buen filo.”

“Hay que reconocerlo”, respondió su ayudante, “pero no quiere decirnos que hay suficiente conciencia en ese trozo de piedra como para poder recoger una idea y transmitirla al subconsciente de alguien”.

“Eso es exactamente lo que quiero decirte” fue la respuesta de Taverner. “Esta piedra lunar es simplemente un talismán para el mal”.

Hasta aquí este extracto. La historia termina con el desenmascaramiento del responsable de hacer el fetiche de la magia negra. De modo que los suicidios también llegan a su fin.

Una joya

Julia Pancrazi, *La voyance en héritage*^{xlviii} (*La clarividencia como herencia*), nos dice en relación con tales fetiches: “He dicho varias veces, sobre todo a las mujeres, que deberían deshacerse de una joya. Inmediatamente sentí que la joya era siniestra. La joya había sido regalada para que provocara el mal. Hacer regalos que son perjudiciales es una antigua práctica de magia negra. También se da en nuestro país. Por supuesto, una joya o una pieza antigua también puede tener un efecto ominoso sin haber sido donada con la intención expresa de hacer el mal. En ese caso el mal “cuelga de él”. Está claro que un regalo tiene la apariencia de quien lo hace. Una persona sensible nunca aceptará un regalo de alguien como la hechicera Petra, aunque lo dé con la mejor de las intenciones. Su cólera “pende de ella” y también irradia de ella. Un requisito previo para protegerse contra las formas de magia negra es tomar conciencia de ella. Volveremos a hablar de esto más adelante.

Un egregor

En el lenguaje oculto común, un egregor es una entidad que resume y domina la fuerza vital de un grupo. Bernard d'Ignis, *Traité pratique du désenvoûtement et du contre-envoûtement*^{xlix} (*Tratado práctico sobre el desencantamiento y el contraencantamiento*), observa que el logotipo, la figura geométrica, de las grandes empresas designa a esos egregores y los hace visibles en la actualidad. Por ejemplo, la marca de automóviles Opel utiliza como logotipo el símbolo de la sal de los alquimistas. El objetivo es el éxito de ventas. El logotipo de una empresa concentra las fuerzas vitales de su egregor. Este logotipo atrae la atención y chupa, por así decirlo, una dosis de fuerza vital de cada atención que se le presta. Si millones de personas dan esa dosis, normalmente de forma subconsciente, al logotipo, entonces esto proporciona suerte, incluida la suerte de las ventas. El autor admite que él mismo trabaja en este sentido para las empresas proporcionándoles un logotipo cargado.

7.5.3. Un testimonio

Una persona anónima habla.

Una vidente de París me llamó. Tenía que verme urgentemente. Así que fui a una consulta. Cuando llegué allí, me dijo que “su voz” le había dicho que me

diera una pomada blanca. Parecía una crema común para la piel. Sin embargo, cuando recibí el tarro, sentí un ligero cosquilleo en las manos. No era una crema común para la piel. Le pregunté qué era. Se rió y respondió lacónicamente: “crema para la piel”. Sin embargo, vio mi asombro y continuó: “Pero he trabajado en ella durante horas y he rezado intensamente. Piensa que es un fetiche”. Hace tiempo que sé que esta clarividente, como una de las pocas personas que conozco, pedía fuerza a la Santísima Trinidad en todo su trabajo en relación con su visión, casi constantemente en las oraciones. Esto es también lo que ella espera de sus clientes. Cada consulta incluye oraciones trinitarias. Si no las rezas -y ella lo siente-, te dice simplemente que no puede ayudarte más y te pide amablemente que lleves tu problema a otra parte. Pero nos conocemos desde hace mucho tiempo. Yo tenía plena confianza en su capacidad y ella en mi docilidad. Me dio nuevas oraciones y me dijo que tres veces al día tenía que hacer una cruz con el ungüento en ambas muñecas y rezar las oraciones cada vez.

Hace tiempo que sé que no debo pedir explicaciones sobre estas cosas. También sabía -y esto puede sorprender a una persona nominalista- que si realmente quieres entenderlo todo, anularás en gran medida el efecto mágico.

Es un poco como el amor: cualquier razonamiento profundo sobre este tema, como decía el escritor ruso N. Tolstoi, lo destruye. Y el escritor holandés G. Bomans expresó este pensamiento a su manera: “Nunca hay que agotar la felicidad, el último cubo sabe a fondo”.

Del mismo modo, Wa Na, curandera de los san, un pueblo que vive en el desierto del Kalahari, en Sudáfrica, duda de poder compartir los secretos de su tribu con cualquiera que se los pida. Teme que los espíritus que la acompañan la abandonen. “Si lo hago, se debilitará mi fuerza como curandera”, dice. “¿Cómo voy a curar a la gente mañana?”, se preguntaba. El poder de la oración, acompañada de una intención estrictamente personal, disminuye incluso si se continúa con todo esto antes de tiempo, sobre todo ante personas que se muestran escépticas al respecto. Entonces los pensamientos de los demás interfieren, y eso funciona como una perturbación considerable en este mundo.

Sin hacer más preguntas, agradecí a la vidente de París y recibí ungüentos y oraciones. Cada día hacía exactamente lo que me pedía. Sin saber lo que me rondaba por la cabeza.

No podía mover nada.

Una semana después, unos amigos me llamaron para preguntarme si mi mujer y yo íbamos a ir a “l'opéra national de Paris” ese día. Casualmente, dos personas de su círculo de amistades habían caído enfermas y aún les quedaban dos entradas. Sí, fue una suerte, y unas horas más tarde nos sentamos en unas butacas y escuchamos la obertura de “Carmen” de Bizet. Sin embargo, poco a poco empecé a sentirme muy incómodo. No podía respirar y sentía una presión inusual en todo el cuerpo. Y muy extrañamente, me empezaron a doler las muñecas, justo donde me ponía la pomada en forma de cruz todos los días. Necesitaba urgentemente un poco de aire fresco. Me disculpé con mi compañía, salí del vestíbulo y me dirigí con dificultad a la cafetería de la ópera. Cada paso y cada respiración eran demasiado para mí. Por suerte, todavía había una mesa disponible. Llegué y me dejé caer en la silla. De repente, estaba tan cansado que apoyé el brazo derecho en la mesa y la cabeza en ese brazo. Eso fue lo último que pude hacer.

Ya no podía mover nada, ni siquiera parpadear. Las personas que estaban a mi lado vieron este comportamiento inusual, pero no reaccionaron. Quizá pensaron que estaba borracho. Quería gritar: “gente, no veis que no estoy bien”. Pero ya no podía hacer nada. Sentía un frío glacial en los dedos de los pies y de las manos. Y, curiosamente, el frío se extendía poco a poco: de los dedos a todo el pie, y subía lentamente por mis piernas. Lo mismo en los brazos: el frío pasaba de los dedos a la mano, al brazo y al hombro. Sabía con una certeza interior, nadie tenía que decírmelo, que no sobreviviría si este frío llegaba a mi corazón. Es curioso, tener que morir así, sin decir adiós. En mi mente, pedí ayuda al Cielo y, como pude, murmuré los fragmentos de las oraciones que había recibido. El dolor de las muñecas había aumentado de forma espectacular. Pero gritarlo no era posible. El frío agarrotado se acercaba a mi corazón. Lo sentí: Me estaba muriendo.

Se trataba de los chakras.

Y de repente, como si fuera un milagro, se detuvo. Mi corazón siguió latiendo. Y lentamente, con gran dificultad, poco a poco, el frío glacial comenzó a desvanecerse. Desde el corazón, sentí que el calor volvía a todo mi cuerpo y a mis extremidades. Y algún tiempo después pude volver a mover las manos y los dedos. Me levanté. Cansado, terriblemente cansado, plenamente consciente de que había librado una lucha letal. Y que la había ganado. El dolor de mis muñecas se desvaneció. La gente entró de repente en la cafetería. El programa había terminado. Mi mujer y mis amigos me encontraron desorientado y confuso, medio tumbado en la silla. Un poco más tarde, pude decir algunas palabras. Poco a poco fui mejorando y, un poco más tarde, podía incluso mantenerme inseguro sobre mis piernas. Conducir un coche no era

posible. Pero mi mujer se encargó de ello. No me levanté de la cama durante los dos días siguientes. Pero al tercer día todo volvió a parecer normal. Quise saber más y pedí una cita con la vidente.

Abrió la puerta riendo. “Estaba segura de que lo ibas a conseguir”, dijo. “Trabajé en la pomada hasta que 'vi' que ibas a sobrevivir”. Un poco molesto, le contesté: “¿Sabes por lo que he pasado? Su respuesta fue bastante convincente: “Sí, porque he absorbido el mayor impacto por ti”. Todavía no lo entendía del todo y con una postura de “mira lo que me has hecho” le levanté las dos muñecas a la cara y le dije: “pero esas muñecas, ¿qué tenían de malo esas muñecas?”. De nuevo se rió: “En realidad no se trataba de las muñecas, sino de los chakras de ese lugar. Has soportado un ataque de magia negra y la lucha se concentró justo ahí. Si el mal hubiera conseguido penetrar en esos chakras, tu aura habría estallado allí y no habrías podido defenderte. Por eso sentías el dolor en ese lugar. Y si el mal hubiera tenido esa oportunidad, ya no estarías aquí. Me miró de forma reveladora durante un rato. Tuve que tragar saliva.

El estado oculto

“¿De dónde viene este mal?” Insistí con asombro. Ella me conocía muy bien, y los acontecimientos que había vivido en mi vida. Con una mirada casi compasiva me miró un poco preocupada y dijo: “Intenta adivinar de una vez a quién quieres hacer esto y por qué”. Ahora todo me quedó claro: el autor, y también el motivo. Había alguien que no podía tenerme, y que aún necesitaba mucho dinero. Y que debía pensar en mí con mucho resentimiento. Eso es todo. Eso es lo que nos enseñó D. Fortune y la creación de su demonio de venganza (7.4.1.). Y el subconsciente de esa persona, o mejor dicho “el estado oculto” de esa persona era bastante poderoso. En cualquier caso, lo suficientemente poderoso como para dar vida a algunos “demonios de venganza” o “larvas”. Mencioné el nombre de esa persona de forma lenta y comedida y con una mirada interrogadora. Ella asintió de forma reveladora. Entonces, sólo entonces, me di cuenta de que me había hecho un gran servicio.

La siguiente vez que tuve que ver a un médico, le dije que durante una representación de ópera me había puesto bastante mal, que sentía un frío intenso por todas partes, que ya no podía moverme y que me había quedado sin aliento. Inmediatamente me dijo: “Hiperventilación”, y con un tono de confianza en sí mismo. “Eso fue hiperventilación”. Bastante sorprendido pregunté: “¿Y si hubiera perdido el conocimiento en esa mesa?”. “Entonces tu sistema nervioso parasimpático se habría hecho cargo de ti y habrías

empezado a respirar como lo haces durante el sueño. Habrías recuperado la conciencia en un abrir y cerrar de ojos. Como ves, no hay motivo de preocupación. No ha ocurrido nada malo en absoluto. Y si quieres evitar estas cosas en el futuro, asegúrate de tener una bolsa de plástico contigo en todo momento. Inhala y exhala unas cuantas veces en esa bolsa. El nivel de oxígeno en el aire que respira desciende entonces y mejora inmediatamente”.

Miré al médico durante un largo segundo. Una bolsa de plástico. Que no se me había ocurrido todavía. Qué sencilla puede ser la vida. Cuando me despedí, le agradecí su rápido diagnóstico, su preocupación y sus buenos consejos.

Ch. Baudouin, *Psychologie et pratique de l'autosuggestion*¹, (Psicología y práctica de la autosugestión), escribe que los curanderos paranormales han conseguido buenos resultados a lo largo de los siglos, allí donde la ciencia médica carecía de ellos. Dedicó gran parte de esto a la sugestión y escribe que en muchos de estos casos, la fuerte creencia en el poder del sanador tiene un efecto curativo. Esta es una opinión que se puede compartir. La cuestión es si todas las formas de curación paranormal deben atribuirse a la sugestión. Baudouin tampoco va tan lejos. Los testimonios mencionados en este libro en relación con la sugestión (4.3.1.), abogan más bien por un efecto de una fuerza paranormal. El testimonio mencionado apenas deja lugar a un efecto sugestivo. A la “víctima” sólo se le aconsejó frotar un ungüento en las muñecas y rezar las oraciones correspondientes. No hubo ni una sola palabra sobre lo que le esperaba. Por lo tanto, es difícil atribuir todo este acontecimiento -la sensación de malestar, la parálisis temporal pero generalizada y la sensación de un frío creciente- únicamente a la sugestión. Más adelante en el texto (9.2.3.) volveremos a la diferencia entre una curación espiritual superior y una curación por autosugestión.

Una fuerza vital que provoca el desastre.

La definición media de “trágico” es: “todo lo que termina mal sin ninguna perspectiva de mejorar”. Es la desesperanza la que crea la tragicidad. En el cristianismo, en el que la Santísima Trinidad puede tener en última instancia la última palabra, si la criatura quiere creerlo, no hay nada realmente trágico. Así lo ilustra, por ejemplo, la parábola de “los obreros de la hora undécima” (*Mateo, 20*). Los que sólo han trabajado las últimas horas del día en la viña de su señor reciben la misma paga que los que han recogido las uvas desde primera hora de la mañana. Los trabajadores de la hora undécima son los que durante mucho tiempo -los seguidores de la reencarnación dirán: “muchas vidas”- han vivido sin preocupaciones. Como el juez cínico de *Lucas 18:2/5*,

un juez “que no temía a Dios ni respetaba a los hombres”. También ellos reciben el jornal completo por su conversión. También ellos son recibidos en la misericordia perdonadora de Dios. La desesperación absoluta no existe según estas parábolas.

Pero en la visión animista, que, por supuesto, está fuera de la Biblia, incluso las divinidades más poderosas -incluido Satanás- se encuentran en situaciones que tienen un propósito sin la perspectiva de una solución duradera, todo lo que es realmente trágico tiene su verdadero lugar.

Tras esta explicación, volvemos a la llamada “condición de oculto” de alguien y la ilustramos con la historia de Makalopembe, de Ch. Souroy, *Sorciers noirs et sorciers blancs*^{li} (*Magos negros y blancos*) El autor nos cuenta sus experiencias en el antiguo Congo belga. Resumimos el largo capítulo.

Makolopembe es el portador de una desgracia. Su segunda naturaleza, o su yo más profundo, es tal que vive inconscientemente el desastre pero también lo propaga a su alrededor. Posee el “mal de ojo”, una fuerza vital ominosa o un espíritu maligno. Según cuentan los manitas, una vez le lanzaron un hechizo mágico negro. Su fuerza vital, que debería hacerle triunfar en la vida, le fue arrebatada por la vía oculta. Lo que hizo que su vida fuera una sucesión de todo tipo de contratiempos. El mago negro que se lo hizo, triunfa. “Pobre Makolopembe”, el hombre que nunca es llamado de otra manera que “pobre desgraciado, torpe idiota, perdedor”. Así es como lo interpreta la población local. Es la apariencia externa de lo que se llama en P. Temples, la *filosofía bantú*, el grado completo de “bya malwa”, de “una fuerza vital ominosa” que se esconde en las profundidades de la personalidad de Makalopembe.

Makalopembe es feo, patético y perezoso. Su padre, Gilima, era un cazador de constitución bastante sólida. Un hombre notable, pero que como el mayor bebedor de la aldea. Un día lo trajeron a casa después de que un búfalo con sus cuernos -en lo profundo de la selva- le abriera el vientre a Gilima. Los medios del mago no surtieron efecto en Gilima, que había perdido mucha sangre. Murió en el transcurso de la noche. Algo así no es inusual y normalmente sólo lo sufre la familia. Pero el mago estaba haciendo una de sus primeras actuaciones y resulta que había mucha gente presente. Por lo tanto, el prestigio, digamos la vanidad, del mago estaba en juego.

Así que tuvo que reaccionar. El pollo vivo que había intervenido en la preparación de los recursos, estaba sano, y las palabras fueron pronunciadas correctamente en el transcurso del rito.

Resultado: ¡que saliera mal era culpa de la víctima! Gilima había querido engañar al mago, sólo le había pedido un “kisi” barato, un amuleto barato, “sólo bueno para cazar antílopes”. Pero con algo tan barato como eso, atacó a un búfalo. Era natural que se produjera el desastre. Un error así no era infrecuente. Así que había algo más en juego, algo más peligroso.

El miserable Makolopembe apareció en persona

Fue él mismo el causante de todo el desastre. Los aldeanos, más temerosos del mago que de Makolopembe, estaban de acuerdo con esta opinión: “Makolopembe tiene mal de ojo”. Aun así, Makolopembe se casó con Tabo. Un día Tabo vuelve de la plantación con un pie fuertemente hinchado por la mordedura de una serpiente. La dolencia aumentó, afectando a toda la pierna. Makolopembe se preocupó: calentó agua pero el baño no dio ningún alivio. Entonces se informó al mago. Hizo un corte en la herida, le puso las vendas preparadas, pero no funcionó: el veneno ya corría por las venas de Tabo. Murió en el transcurso de la noche. Poco a poco, el viudo se dio cuenta de la hostilidad general contra él: “Otros habitantes fueron mordidos por serpientes, pero el mago los salvó. ¿Por qué no puede curar a Tabo?”.

Los más malvados recordaban a una tal Djiadjoko, que había muerto en las mismas circunstancias hacía unos años. Todo el mundo sabía que era su marido el que quería matarla porque no tenía hijos con ella. Ese hombre tenía el espíritu del mal en él. Coincidencia o no: como Makolopembe, tenía una mancha blanca en el ojo derecho. La conclusión la saca una noche su suegro. “Makolopembe, mi hija ha muerto en tus manos. Sé que una mordedura de serpiente es grave, pero se puede curar de todos modos. ¿Por qué esa mordedura le costó la vida a Tabo? Tu padre fue asesinado cuando eras una niña. Tu madre te abandonó y te dejó huérfano. Ella huyó del pueblo. ¡No tienes suerte! ¿Qué le has hecho a los espíritus? Y si tú no tienes suerte, los que viven a tu alrededor tampoco la tienen. Nunca has hecho nada para luchar contra ese destino. Recuerda que incluso la gallina que regalaste al mago hace seis años, cuando estabas casada con Tabo, murió dos días después. Algo que, sin duda, el mago nunca te perdonó”.

El primer hijo de Basa, hermanastro de Makalopembe, enfermó y murió. Una noche, un segundo hijo de Basa también enfermó. El niño tenía fiebre. Una fuerte tos le dolía en el pecho. Al cabo de unos días este niño también

murió. Esta vez las miradas estaban llenas de odio. Se lanzaron amenazas. Varias veces oyeron pronunciar la palabra 'likundu', "el mal de ojo". Basa consulta al mago de la aldea. "Desde que Makolopembe vive conmigo, dos niños de mi familia han muerto. De forma misteriosa. Tú que lo sabes todo, ¿puedes decirme por qué?" El viejo mago cerró los ojos. Durante mucho tiempo, permaneció en silencio. Todo el tiempo, tocó sus materiales mágicos. Luego se levantó, cogió unas plantas de un rincón, las echó al fuego y miró el humo que se elevaba. De nuevo el silencio. De repente: "Makolopembe muestra likundu y por eso traerá la desgracia a todos con los que conviva. Así que debes ahuyentarlo. Cuando se haya ido, tráeme una cabra joven. El sacrificio te limpiará, a ti y a los tuyos". Basa volvió a casa y le dijo a Makolopembe: "Tienes likundu. Nos estás haciendo un mal.. Vete, Makolopembe. Si no, tendré que matarte a ti y a tu hijo". Así que Makolopembe se puso en marcha. Caminó durante mucho tiempo. "Soy un maldito. Irradio desgracia. Ni siquiera la muerte me liberará. Porque es bien sabido que el likundu impide dormir incluso a los muertos". Toma a su hijo en brazos. "Mostramos el likundu. Hay un espíritu maligno en nosotros que nos ha mordido en el vientre. Ningún mago puede exorcizarnos. Tengo un gran dolor en mi corazón, pero para curarnos, debo matarte". De repente, agarró la cabeza del niño, la puso en el suelo, cogió su cuchillo y, llorando, lo degolló.

La ley colonial belga, un producto nominalista occidental, pone a ese "criminal" en prisión. Se convierte en un típico juicio occidental. Una vez condenado, Makolopembe tiene un comportamiento ejemplar en la cárcel, pero se convierte en un "autómata miserable", un 'zombi'. Los occidentales, con sus axiomas racionalistas, se refieren al 'crimen' como lo que, dentro de los axiomas de una cultura arcaica, se llama "un acto lógico y consciente". ¡Oh, las cosas que hacen los axiomas!

Las personas dotadas de mancia afirman que Makolopembe cometió una serie de asesinatos en vidas anteriores y, por tanto, se condenó a sí mismo a un calvario, un hechizo que aún se está desarrollando.

No es la primera vez que, en el curso del destino humano, algo como el likundu, se establece como un poder maligno. En francés, se dice de alguien que trae el desastre que es un "porte-poisse", alguien que lleva veneno y lo irradia. En otros lugares se les llama "evoe" (Trilles), "kumo" (Sterley), o una "Lorelei" (novelistas alemanes). Una persona así puede estar inspirada con las mejores intenciones, pero puede ser "désastreuse", como dicen los ocultistas en francés. Entonces irradia el desastre a su alrededor. La apariencia parece buena, pero el ser oculto y fundamental es mucho menos o nada. Son los

clarividentes quienes determinan esta ambivalencia o dualidad. Pero tampoco ellos son siempre infalibles, como señalan los templos con los negros-africanos. Fortuna habló de una personalidad y de una individualidad oculta (3.2.2.).

Cristo habló de las tumbas blanqueadas en *Mat. 23:25-28*: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis el exterior de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de autocomplacencia. Fariseo ciego, limpia primero el interior de la copa y del plato, para que también quede limpio el exterior. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois como sepulcros blanqueados que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros, por fuera parecéis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.” (2.5.).

La desesperanza de esta situación es trágica. Las religiones no bíblicas rara vez ofrecen una solución definitiva. Allí, todo lo que es verdaderamente trágico tiene su verdadero lugar. Según el cristianismo, donde la Santísima Trinidad tiene finalmente la última palabra, no hay nada realmente trágico. Volveremos sobre ello en el último capítulo (13: Lo sobrenatural).

Y otra cosa: muchas personas llevan un collar alrededor del cuello. Puede ser una cruz o una imagen de un santo, o de María, la madre de Jesús, o de cualquier otra persona. Un collar así comparte la sacralidad de la persona representada. Esta imagen también puede cargarse y reforzarse con el pensamiento, por ejemplo mediante una oración repetida. Entonces poderosas energías trinitarias las cargan aún más. Los sensibles sentirán esta diferencia de carga. Los videntes dirán que esto dará al objeto un aura mucho más poderosa y brillante. Al final se convierte en una especie de fetiche que protege al portador. Se puede entonces comparar tal collar con un talismán como lo hizo Julia Pancrazi. Ni que decir tiene que una persona profana o incluso una religión demasiado nominalista no comparte en absoluto este punto de vista.

7.6. Una magia religiosa, o una religión mágica

En este capítulo hemos profundizado en el tema de la humanidad y la magia, y hemos tratado de mostrar, a través de muchos testimonios, que sí existe una realidad. A veces incluso de forma penetrante. ¿Cuál es la importancia de todo esto en un texto que quiere hablar de la religión como una realidad experimentable? La respuesta es muy sencilla. Para una religión nominalista, moderna y posmoderna, nada de esto importa.

No es relevante en absoluto y, para algunos de sus seguidores, ni siquiera merece la pena investigarlo. De hecho, ya se ha tomado una decisión antes de que se hayan explorado completamente los datos. Nos quedamos con lo que “es”, con lo que existe, no con lo que realmente es. Peirce (2.3.) se referiría aquí sin duda a un 'prejuicio' (un 'apriori').

Sin embargo, una religión que habla constantemente de fuerzas sutiles, utiliza esencialmente los mismos principios en sus religiones, rituales e iniciaciones, como se ha descrito aquí. Por supuesto, no se trata de aumentar el mal en toda la realidad, sino de utilizar medios mágicos y de asistir y ayudar al hombre en su evolución posterior. Según el cristianismo, esto se aplicará ciertamente en parte a lo que en su opinión hemos llamado lo “sobrenatural”, Volveremos a esto con más detalle.

P. Schebesta, *Oorsprong van de godsdienst*^{lii} (Origen de la religión), lo dice así.

“Para muchas prácticas mágicas, la parapsicología puede ofrecer una explicación mejor que la historia de la religión o la filosofía de la religión. Si el mago obtiene la fuerza de Dios, entonces la magia puede adquirir algo de carácter religioso. Así, expresamos de la misma manera, pero desde un ángulo diferente: si el mediador, el sacerdote, toma prestada su fuerza de Dios, entonces la religión puede obtener algo de carácter mágico.

P. Tempels, *Bantoe filosofie*^{liii}, (Filosofía Bantú), escribió que su Baluba no podía entender por qué los misioneros querían prohibirles la magia: “Seguramente no puede ser malo utilizar los medios que Dios ha dado al hombre para mantener y fortalecer su vitalidad. De hecho, gran parte de la magia, especialmente la arcaica, trabaja muy estrechamente con un dios consciente. Se habla de la magia blanca.

De lo contrario, la magia se convierte en “negra”, si trabaja con divinidades autónomas y sin escrúpulos, completamente al margen del Decálogo. En otras palabras, si la magia ha sido descartada como superstición, si ha sido condenada como arte del diablo o si se ha hecho sospechosa como magia negra, esto significa que es irreconciliable con la religión en el sentido real y superior de la palabra. La cuestión es si esto es realmente así.

7.7. Mantic y la magia II: en un resumen

Todo este capítulo trató de la mántica y la magia de una manera más profunda. Hablamos de la telepatía, la capacidad de transferir directamente

tu conciencia, tus pensamientos a otra persona, sin que lo impidan las limitaciones de tiempo y espacio. Descubrimos que la telepatía está relacionada con el lugar donde se encuentra el “corazón”, con lo que nuestra conciencia y nuestra emoción están sintonizadas.

A continuación, profundizamos en la magia y describimos algunas de sus características. Por ejemplo, en todo trabajo mágico el igual siempre busca al igual, y una concentración sostenida de pensamientos conduce a un salto cualitativo, de modo que la magia tiene efectivamente “efecto”. Los pensamientos concentrados también cobran vida en el aura propia, pero pueden salir del aura en la búsqueda de lo que es similar a ellos y lo que está relacionado con ellos.

Prestamos atención a la sugestión mágica. Esto significa que es un proceso inconsciente o subconsciente. Esta sugestión puede realizarse hipotéticamente en una conciencia normal, pero puede realizarse igualmente durante el sueño. Por último, esta sugestión puede darse a distancia, telepáticamente, y eso tanto para el bien como para el mal.

Si esto ocurre para mal, nos llevará sin problemas a lo que se llama magia negra. Varias encuestas han demostrado los terribles peligros que pueden asociarse a estas prácticas.

Por último, también prestamos atención al fetichismo: la fabricación de una especie de batería mágica, cargada con una tarea específica y la energía sutil necesaria para realizar esta idea. También puede ser para bien o para mal.

Señalamos la lucha de poder que tiene lugar aquí, en la que -por el momento- triunfan los más fuertes, no los más conscientes. En esa lucha se puede recurrir a la ayuda de otros seres “superiores” y más poderosos. Según el cristianismo, éstos pueden situarse en el nivel extranatural de la realidad, pero igual y mucho más poderosos en el nivel sobrenatural. Ese, por supuesto, es el campo de la religión. Volveremos a hablar de ello con más detalle más adelante en el texto.

Referencias capítulo 7

ⁱ Bois J., La télépathie, en Les Etrennes merveilleuses, París, 1914, 211.

ⁱⁱ Feldmann J., Occulte verschijnselen, Den Haag, 1949, 79.

ⁱⁱⁱ Haich E., Inwijding, Deventer, Ankh Hermes, 1978 (// Einweihung, Thielle, Fankhauser, 1960), 62.

-
- iv Bois J. La telepatía, en *Les Etrennes merveilleuses*, París, 1914, 203/213.
- v Welter G., *Les croyances primitives et leurs survivances*, París, 1960, 73.
- vi J. Gabet et E. Huc *Souvenirs d'un voyage dans la Tartarie, le Thibet et la Chine pendant les années 1844, 1845 en 1846*. En vertaling: Huc E.R., *Dwars door Mongolië*, 1953, Nijmegen, De koepel.
- vii De Rochas A., *l'extériorisation de la sensibilité*, París, Pygmalion, 1977.
- viii Gmelig Meijling W.H., Gijssen W., *De aura (Uitstraling van mens, dier, plant en steen)*, Deventer, Ankh - Hermes, 1975, 21.
- ix Rivière J. M., *A l'ombre des monastères Thibétains*, París, Attinger, 1930, 177.
- x David - Neel A., *Magic and mystery in Tibet*, Londres, Unwin paperbacks, 1939⁻¹, 1965, 219 (// *Mystiek en magie in Tibet*, Amsterdam, Gnosis, 1941).
- xi Owen I.M. / Sparrow M., *Philip le fantôme*, Ontario, Ed. Québec Amérique, 1979.
- xii Gmelig Meijling / W.H., Gijssen W., *De aura (Uitstraling van mens, dier, plant en steen)*, Deventer, Ankh - Hermes, 1975, 24.
- xiii Graichen G., *De nieuwe Heksen, gesprekken met heksen*, Baarn, De Kern, 1987, 81.
- xiv Fortuna D., *Psychische zelfverdediging, een studie in occulte pathologie en criminaliteit*, Amsterdam, Gnosis, 1937, 41.
- xv De Jong K.H., *De zwarte magie*, Den Haag, Leopolds uitgeversmaatschappij, 1955⁻², 234.
- xvi Fortuna D., *Psychische zelfverdediging, een studie in occulte pathologie en criminaliteit*, Amsterdam, Gnosis, 1937, 10.
- xvii Fortuna D., *Psychische zelfverdediging, een studie in occulte pathologie en criminaliteit*, Amsterdam, Gnosis, 1937, 201.
- xviii Concede J., *Meer dan één leven*, Deventer, Ankh-Hermes, 1973, 32. (// *Many lifetimes*, Victor Gollancz Ltd., London, 1968).
- xix David - Neel A., *Magic and mystery in Tibet*, Londres, Unwin paperbacks, 1939⁻¹, 1965, 285. (// *Mystiek en magie in Tibet*, Amsterdam, Gnosis, 1941).
- xx Gerda Walther *Phänomenologie der Mystik*, Walter-Verlag, Olten und Freiburg, 1955, 65.
- xxi Fortuna D., *Psychische zelfverdediging, een studie in occulte pathologie en criminaliteit*, Amsterdam, Gnosis, 1937, 211.
- xxii Fortuna D., *Filosofía esotérica del amor y el matrimonio*, Northamptonshire (VK), The aquarian Press, 1982⁻⁶, 52.
- xxiii Subvención J. Meer dan één leven, Deventer, 1973, 202.
- xxiv Muldoon S., *The projection of the astral body*, Nueva York, S. Weiser, 1980⁻¹⁰, 37.
- xxv Gillot M., *Op de drempel van het onzichtbare*, Deventer, Kluwer, 1960. (// *Aux portes de l' invisible*, París), 1960, 24-25.
- xxvi Monroe R., *Uittredingen, Experimenten buiten het lichaam*, Deventer, Ankh-Hermes, 1980, 58.
- xxvii Bertrand I., *La sorcellerie*, París, (rond 1900), Librairie Bloud et Barral, 57 / 59.
- xxviii David - Neel A., *Magic and mystery in Tibet*, Londres, Unwin paperbacks, 1939⁻¹, 1965, 94. (// *Mystiek en magie in Tibet*, Amsterdam, Gnosis, 1941).
- xxix Tenhaef, *Spiritisme, s Gravenhage*, Leopold, 1975, 164.
- xxx Papis (Dr. G. Encausse), *l'envoûtement*, París, 1954⁻⁴, 7, 10.
- xxxi Gmelig Meijling / W.H., Gijssen W., *De aura (Uitstraling van mens, dier, plant en steen)*, Deventer, Ankh - Hermes, 1975, 24.
- xxxii De Jong K.H., *De zwarte magie*, Den Haag, Leopolds uitgeversmij, 1955-2, 51.
- xxxiii Fortuna D., *Psychische zelfverdediging, een studie in occulte pathologie en criminaliteit*, Amsterdam, Gnosis, 1937, 73-76, *Plutarchus Tafelgesprekken*, V, vr. 7, 60.
- xxxiv Hexe Petra, *entrevistada en el periódico suizo Cosmopolitan*, n° 10, octubre de 1985.
- xxxv Fortuna D., *Psychische zelfverdediging, een studie in occulte pathologie en criminaliteit*, Amsterdam, Gnosis, 1937, 57.
- xxxvi Guillot M., *Des sorciers, des envoûteurs, des mages*, París, Ediciones Alain Lefevre, 1979, 19ss.
- xxxvii Bertrand I., *La sorcellerie*, París, s.d. (rond 1900), Librairie Bloud et Barral, 43-44.
- xxxviii Feldmann J., *Occulte verschijnselen*, Den Haag, 1949, 335.
- xxxix Gillot M., *Aux portes de l' invisible*, Neuchâtel (Ch), *La table ronde*, 1968, 36.
- xl Gillot M., *Aux portes de l' invisible*, Neuchâtel (Ch), *La table ronde*, 1968, 36.
- xli Fortuna D., *Psychische zelfverdediging, een studie in occulte pathologie en criminaliteit*, Amsterdam, Gnosis, 1937, 98.
- xlii Gillot M., *Des sorciers, des envoûteurs, des mages*, París, *La table ronde*, 1961, 86.
- xliiii de Brosse Ch., *Du culte des dieux fétiches*, París, 1760.
- xliv Pancrazi J., *La voyance en héritage*, París, Filipacchi, 1992, 90, 164.
- xlv Stokvis B., *Psychologie der suggestie en autosuggestie*, Lochem, *De tijdstroom*, 1947, 33.

^{xlvi} David - Neel A., *Magic and mystery in Tibet*, Londres, Unwin paperbacks, 1939¹, 1965, 94. (*Mystiek en magie in Tibet*, Amsterdam, Gnosis, 1941, 354).

^{xlvii} Fortuna D., *De geheimen van Dr. Taverner*, Amsterdam, Gnosis, s.d., 69, *De geparfumeerde papaverkoppen*. Véase:

[https://books.google.be/books/about/The_Secrets_of_Dr_John_Taverner.html?id=1Qg1EAAAQBAJ&printsec=f](https://books.google.be/books/about/The_Secrets_of_Dr_John_Taverner.html?id=1Qg1EAAAQBAJ&printsec=frontcover&source=kp_read_button&hl=en&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false)

^{xlviii} Pancrazi J., *La voyance en héritage*, Paris, Filipacchi, 1992, 201.

^{xlix} d'Ignis B., *Traité pratique du désenvoûtement et du contre - envoûtement*, Rennes, Vert et rouge éditions 2002, 41ss.

¹ Baudouin Ch., *Psychologie et pratique de l'autosuggestion*, Editions idégraf, 1990, 52.

^{li} Souroy Ch., *Sorciers noirs et sorcier blanc*, (la magie, la sorcellerie et ses drames), Makalopembe, Bruxelles, 1952, 161 / 206 (le likundu).

^{lii} Schebesta P., *Oorsprong van de godsdienst*, Tielt / Den Haag, Lannoo, 1962, 63.

^{liii} Tempels P., *Bantoe filosofie*, Antwerpen, De Sikkkel, 1946, 17.